

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)



PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

DIRIGIDO POR LOS DOCTORES

D. F. MENDEZ ALVARO, D. M. NIETO SERRANO Y D. S. ESCOLAR.

TOMO XII.

AÑO DE 1865.



MADRID.

IMPRENTA DE P. G. ORGA, PLAZUELA DEL HOMBRE, NUM. 4.

1865.

Ayuntamiento de Madrid

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y CIRUGIA)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA.

CONSEJO A LOS INTERES HUMANOS, CIENTIFICOS Y PROGRESISTAS DE LAS CLASES MEDICAS.

DIRECCION POR LOS DOCTORES

D. F. MENDEZ ALVARO, D. M. NIETO SERRANO Y D. S. ESCOBAR.

TOMO XLII.

AÑO DE 1882



MADRID

IMPRESA DE F. G. OCHOA, CALLE DE LA PLAZA DE SAN FERNANDO, 1.

Ab
Ac
Ac
Afe
Aft
e
Ag
l
2
Alb
S
—
D
Alc
d
Am
(
Am
n
Am
ñ
Aná
di
Ana
le
ci
M
Ane
Ane
la
Ang
ho
Anq
no
A nu
Añil
Aort
Apur
oca
Arse
Arse
ter
Artri
ñor
Asist
de
Asma
Astric
Ataxi
ena
Car
Atrofi
D. l
Ausc

Bazo
que
re,
Bismu
el D
Blenor
sa, 2
Boleti
Agenda
— Id.
— An
— An

INDICE ALFABÉTICO

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO DUODÉCIMO.

A.

- Abscesos crónicos de los huesos, 506.
- Acetonemia (de la) por el profesor Cantani, 427.
- Aconelina (de la) 476.
- Afemia (forma especial de) 172.
- Aftas (de la naturaleza de las) y de su tratamiento por el eter, 91.
- Aguas minerales en general, y las de Arnedillo en particular (consideraciones terapéuticas sobre las) 178, 194, 225, 259, 321, 338, 417, 465.
- Albuminuria (lesiones anatómicas del riñon en la) por el Sr. Cornil, 410.
- Id. Albuminuria en los niños (tratamiento de la) por Dickinson 648.
- Alcohol en altas dosis en el tratamiento de las enfermedades agudas (uso terapéutico del) 428.
- Amaurosis por embolia de la arteria central de la retina (de la) por el Sr. Fano, 278.
- Amenorrea primitiva (del cateterismo y otras exploraciones del útero en la); por el Sr. Huguier, 806.
- Amígdalas (tratamiento de la hipertrofia de las); por el señor Philip Crampton Smyley de Dublin, 411.
- Análisis química (importancia del) en la hidrología médica, 289.
- Anatomía (demostración histórica de los progresos actuales de la), é influjo de los mismos en los adelantos de la ciencia médico-quirúrgica; por el Dr. D. Aureliano Maestre de San Juan, 579, 735, 769.
- Anestésicos (una página sobre los dos principales), 582.
- Aneurismas aórticos (utilidad que puede tener el examen laringoscópico en el diagnóstico de los) 776.
- Angina diftérica; uso del ácido acético por el Dr. Hyttenhoeven, 742.
- Anquilosis de la rodilla (de la reducción de la); por el señor Delore, 395.
- A nuestros suscritores, 831.
- Añilina, y su uso terapéutico, 491.
- Aorta (roturas de la), 677.
- Apuntes clínicos sobre varias enfermedades que ha tenido ocasion de tratar el Dr. Diaz Benito; 263, 328.
- Arsenio antimonial (medicacion); por el Dr. Papilland, 437.
- Arsenicales (fórmulas de algunas preparaciones) para cauterizar la pulpa dentaria, 534.
- Artritis nodosa (fórmula del tratamiento de la); por el señor Beau, 344.
- Asistolia (estudio sobre un ruido cardíaco sintomático de la); por el Sr. Parrot, 631.
- Asma (tratamiento del); por el Dr. Trousseau, 426.
- Astricción de vientre (electuario contra la), 344.
- Ataxia locomotriz progresiva y la parálisis general de los enagenados (de las relaciones entre la); por el Sr. Marius Carré d'Avignon), 506.
- Atrofia muscular progresiva (un caso de); por el señor D. Pedro, 501, 517, 532, 548, 567.
- Auscultacion del exófago, 807.

B.

- Bazo (esperimentos para dar á conocer el momento en que funciona el); por los Sres. Estor y C. Saint-Pierre, 442.
- Bismuto (del subcarbonato de); asociado á la pepsina, por el Dr. Augé, 279.
- Blenorrágia; inyecciones con el permanganato de potasa, 234.
- Boletín Bibliográfico:*
- Agenda médica* para el año 1865, 16.
- Id. para el año de 1866, 782.
- *Andral:* Clínica médica, 830.
- *Andrey* (D. José); Estudios de filosofía médica, 96.

- *Aravaca:* Tablas de reducción de las pesas y medidas del sistema métrico decimal, 830.
- *Bayard:* Elementos de medicina legal, 830.
- *Bion y Berard:* Traducción de Ocaña. Atlas completo de anatomía quirúrgica topográfica, 415.
- *Bouilland:* Ensayo sobre la filosofía médica, 830.
- *Bonnamy y Beau:* Atlas de anatomía descriptiva del cuerpo humano, 830.
- *Busto y Blanco* (D. Fernando); topografía médica de las Islas Canarias, 16.
- *Cazeaux:* Tratado de obstetricia, 830.
- *Congreso médico español* de 1864. Actas de las sesiones, 576.
- Cazenave y Schedel.* Tratado práctico de las enfermedades de la piel, traducción de D. Manuel Anton Sedano, 846.
- Chavarry.* Prontuario de física, química é historia natural médicas, 846.
- Chomel.* Lecciones clínicas acerca del reumatismo y la gota, 846.
- *Dumont de Montoux:* Testament médical philosophique et litteraire, 416.
- Dupuy de Frenelle* (tratado de la newomialgia.) Traducción de Alcaide de la Peña; 846.
- *Farmacopea española*, 782.
- *Mestre y Marzal:* (D. Carlos): Monografía de las aguas ácido-alcalino ferruginosas de Puertollano, 560.
- *Garnier:* Dictionnaire annuel des progres des sciences, 416.
- *Malo y Calvo:* (D. Joaquin): El cólera epidémico y su más segura y cierta curacion, 638.
- *Monlau:* (D. Pedro Felipe): Higiene del matrimonio, 638.
- *Nieto Serrano:* (D. Matías): Ensayo de medicina general ó sea de filosofía médica, 192.
- *Ocaña:* (D. Estéban Sanchez): Anuario de medicina y cirugía prácticas, 256.
- *Pastor:* (D. Pascual); Prontuario médico de quintas, 256.
- *Racle:* (Traducción de Casas, D. Rogelio). Novísimo manual del diagnóstico médico; 64.
- *Torrijos:* (D. Manuel): guía del bañista en España, 416.
- *Trousseau y Pidoux:* (Traducción de Nieto Serrano): Tratado de terapéutica y materia médica, 112.
- *Vicente:* (D. Juan): Tratado de las enfermedades herpéticas externas é internas y de las sifilíticas, 288.
- Bronquitis aguda y crónica; uso del clorato de potasa. 234.

C.

- Café (indicaciones terapéuticas del); en el tratamiento del asma; por Duval, 742.
- Calabarina ó fisostigmina, nuevo alcaloide, obtenido del haba del Calabar, 76.
- Calculo vexical voluminoso; operacion de talla: curacion, por D. José Meseguer y Huertas, 212.
- Id. id. de considerable volumen, 624.
- Cáncer de los labios en los fumadores; por el Dr. Ad. Lizet, 44.
- Id. (de la paraplegia y trombosis arterial que sobreviene en ciertos casos de); 586.
- Id. epitelial (tratamiento del); por el sublimado, 648.
- Canforato de quinina; por Vincenzo Frossini, 587.
- Carbonico (ácido) investigaciones acerca del sitio en que se forma el) en los animales, por el Sr. Gachs, 171.
- Id. (acción fisiologica del ácido); por el Sr. Demarquay, 660.
- Carbon (alteraciones de los nervios periféricos y sobre todo de los vaso-motores consecutivos á la asfixia por el vapor del), 740.
- Carne (del extracto de); 442.

- Casa de maternidad (la) y la enseñanza práctica de la obstetricia, 17.
 Caso práctico, sumamente raro por su terminacion, 611.
 Cefalalgia (tratamiento de la); por el nitrato de plata, 171.
 Cerebro (cancer del); 376.
 Cerebro (organizacion anatómica del); por el Sr. Parchappe, 823.
 Ciática (tratamiento de la); por el Sr. Oppolzer, 553.
 Ciencia (la) y la profesion, 1.
 Cinoglosa compuesto (jarabe de); por el Sr. Perret, 61.
 Cólera (estudios sobre el); 581.
 — Id. morbo reinante en Barcelona (cuatro palabras sobre el); 610.
 Cólera (dos palabras sobre el remedio contra el), 626.
 — Id. morbo (recapitulacion critica de lo que se escribe acerca del); 640, 655, 688, 721, 751.
 — Id. (profilaxis del período álgido del), 658.
 — Id. morbo en su origen (acreditase como procede del gobierno español la idea de anonadar al), 703.
 — Id. morbo (una opinion sobre el), 738.
 — Id. morbo asiático (reflexiones sobre el), 740.
 — Id. morbo (terapéutica del), 754.
 — Id. (discusion sobre el), en la Real Academia de medicina de Madrid, 767, 800.
 — Id. morbo asiático estadística; por D. Ciriaco Ruiz Jimenez, 785.
 Colérico (anti); del Dr. Herappart, 774.
 Cólera (discusion sobre el); en la Real Academia de medicina de Madrid, 831.
 Cólera-morbo-asiático (sobre la naturaleza del); discurso pronunciado ante el Cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial de Madrid; por el vocal-médico de la Excm. Junta provincial, Sr. D. Joaquin Quintana, 783, 815.
 — Id. (sobre la naturaleza del); por el Sr. Moreno Fernandez, 834.
 Cólico (caso curioso de), por indigestion; de forma biliosa; etc. etc., 356.
 Cólicos hepáticos; (efectos inmediatos de la inhalacion del cloroformo en los), 154.
 Colodion morfina, 475.
 Coloracion bronceada en la parálisis general (de la); por A. Begnard, interno de los hospitales de París, 793.
 Combustiones respiratorias (del punto en que se verifican las), 555.
 Condilomas; colodion cáustico, 443.
 Conferencia sanitaria internacional (nuevo proyecto de), 672.
 Conferencias sanitarias (algo mas sobre), 637.
 Congreso médico español, 105.
 Convulsiones urémicas (investigaciones sobre la naturaleza de las); por el Dr. Haldane, 630.
 Coqueluche (tratamiento de la); por las sustancias volátiles procedentes de las materias que han servido para la purificacion del gas del alumbrado, 43.
 — Id. tratamiento por la benzina, 761.
 Corazon (quiste fibrinoso de contenido puriforme, en la aurícula izquierda del), 312.
 — Id. (sobre ciertas alteraciones funcionales del), por el profesor Loschner, 330.
 — Id. (circulacion pulmonal y diferencias de accion que existen entre las cavidades derechas é izquierdas del), 374.
 Cordial (pocion), 313.
 Coriza (de las inhalaciones de iodo en el), 555.
 Coxalgia (de la estension é inmovilidad permanente en el tratamiento de la); por el Sr. Fort, 492.
 — Id. (de la); por el Sr. Verneuil, 823.
 Cloroformo (impurezas del) y medios de comprobarlas, 841.

D.

- De cómo en España se combaten las epidemias castigando á los médicos, 608.
 Defensa de la clase médica, 675.
 Derivativos (modo de obrar de los medios), 571.
 Diabetes traumática; por el D. Klée, 104.
 Diabetes (estudios sobre la); por el Sr. Abel Jordao; 143.
 Diabetes (ópio en la); por el Sr. Pecholeir, 600.
 Diagnóstico (la exactitud en el), 49.
 Diatesis (discurso sobre las), leído en la sesion del 11 de febrero de 1865, ante la Academia médico-quirúrgica matritense; por el Sr. de Pedro, 420, 434, 449.
 Diftéricas (naturaleza de las afecciones), ventajas á incon-

- venientes de los eméticos en el tratamiento de estas enfermedades, 63.
 Digestion (del poderoso) concurso que la glándula lagrimal presta en la gran funcion de la digestion, 757.
 Direccion general de Instruccion pública.—Ordenes, 332.
 Direccion general de Sanidad.—218, 808.
 Discurso leído en la sociedad antropológica española; por D. Matias Nieto Serrano, 388, 421.
 Disenteria (tratamiento de la); por el nitrato de plata, 43.
 — Id. (calomelanos en el tratamiento de la), 552.
 Dispepsia (los lactatos alcalinos y la), 233.
 Dolores uretrales y vexicales (su asiento y su tratamiento quirúrgico); por el Sr. Ad. Richard, 28.
 Dos palabras sobre el exámen comparativo del hígado y pulmones, del aparato urinario y lagrimal, y relaciones que existen entre las glándulas salivales compuestas y el pancreas; por el señor Longoria Carvajal, 659.

E.

- Efelides; Fórmula para uso esterno, 313.
 Electricidad en los medicamentos y en el organismo; por el Dr. Teleph Desmarts de Burdeos, 326, 339.
 — Id. de las aguas minerales; por el Sr. Lambron, 538.
 — Id. (de la), 708.
 Embolia grasienta de los capilares del pulmon; por el profesor E. Wagner 441.
 Enanto azafranado (onanthe cruzata nota sobre el); por el Dr. Ad. Vicent, 104.
 Enfermedad de Basedorr (tratamiento de la), por la galvanizacion del gran simpático; por el Sr. Benedikt, 475.
 Enfisema traumático de las extremidades; por el Sr. Demarquay, 647.
 Envenenamiento por el sulfuro de carbono (nota sobre la anestesia de la cornea en el); por los Sres. Bergeron y Levy, 154.
 Epidemias y contagios (sobre la etiología de las), 145.
 Epidemia rusa (consideraciones sobre la), 241.
 — Id. rusa (la), 257.
 Epilepsia y otras enfermedades nerviosas (tratamiento de la), por los estornutatorios, 586.
 Erisipela (del contagio de la); por el Dr. Blin (de San Quintin), 840.
 Escarlatina (de algunas lesiones anatomo-patológicas poco conocidas y que se presentan en la), 806.
 Escleroma de los adultos (del), 60.
 Escorpion del Norte del Africa (peligro para el hombre de la picadura del gran); por el Sr. Guignon, 28.
 Espustos (presencia del ácido butírico en los), 538.
 Estafeta de los partidos. La última ó penúltima cara, de cada número.
 Estiptica (mezcla) de Fabricio de Hilden, 376.
 — Id. id. de Fernel, 376.
 Estirpacion de un gran tumor lipomatoso en estado de ulceracion y degeneracion cancerosa. Por D. R. E. Moralez, caso recogido en el hospital general, sala de San Vicente, 489.
 Estómago y la via rectal (rapidez comparativa de la absorcion de los principios medicamentosos por el), 442.
 Estrabismo; tratamiento por la galbano cautereacion intersticial del musculo opuesto á la desviacion, 692.
 Estrangulaciones dependientes de las parálisis del intestino (de las), 709.
 Estudios médicos (del método en los), 577.
 Exostosis por crecimiento, 840.

F.

- Fénico alcoholizado(ácido), 396.
 — Id. (preparaciones de ácido), 396.
 Fiebre amarilla (preservacion de la), 482, 498, 514.
 Fiebres perniciosas intermitentes; (del dolor esplénico como síntoma de las) por Z. Meilhac, 523.
 Fisuras del ano, alcohol clorofórmico, 662.
 Flebitis (tratamiento quirúrgico de la), 711.
 Folletin:
 — Cartas ultramarinas, 354, 562.
 — Juicio del año, 2.
 — Responsabilidad legal de los médicos en España, 66, 130, 162, 178, 225, 299, 322, 402, 450, 466, 482.
 — Revista de Madrid, 656.
 — Topografía médica de la villa de Almazan por D. Ventura Maria Sotelo, 736, 552.
 Forceps de traccion continua (del) por el Dr. Verrier, 103.
 Forenses (los) y el decreto de 20 de marzo de 1865, 644.

Forúnculos de la cara (de la flebetis de los senos del cráneo consecutiva á los) 824.
Fracturas complicadas (de la inmovilidad directa de los fragmentos en las) 202.
Fraternidad médica, 310.
Funciones (influencia de las) sobre la estructura y forma de los órganos; por el Sr. Sedillot, 26.

G.

Gaceta de epidemias:

Memoria sobre la epidemia de fiebres tifoideas y calenturas gástricas que ha sufrido el pueblo de Bayareal en la provincia de Almería, en el año 1864; por D. Manuel Rodríguez Carreño, 333, 336, 401.

Gaceta de epidemias:

544, 558, 574, 590, 603, 629, 636, 651, 666, 684, 701, 716, 733.

Gangliones (incisión subcutánea en los quistes sinoviales ó), 691.

Ganglios simpáticos cervicales del hombre en el estado normal (estudio microscópico foto-autográfico de las capas trasversales y longitudinales de los), 344.

Gargarismos (modo de hacerlos) para que lleguen hasta la cavidad de la laringe; por el Dr. Guincer (de Montpellier) 661.

Gases contenidos en los intestinos de los recién nacidos; por el profesor Brelau (de Zurich), 507.

Gastro-hepato-neumonitis aguda; paso de la neumonía al estado crónico; abscesos del pulmón; operación del empiema, 503.

Genito-uritarios (fórmulas empleadas en el tratamiento de las enfermedades de los órganos); por el Dr. Beiran, 507.

Glándulas linguales, de Blanden, ó de Nichu (algunas observaciones sobre las); por el Dr. Deville, 475.

Gobierno de la provincia de Madrid. Anuncios, 540, 603.

Gonorrrea (dos nuevos específicos contra la), 793.

Grasas (investigaciones sobre la absorción de las sustancias); por el Dr. De Necklinghausen, 218.

H.

Haba del calabar (del uso interno), 61.

— Id. id. (sobre el), 413.

Hematuria intermitente, 613.

— endémica del Cabo de Buena-Esperanza; por el Dr. Harley, 840.

Hemeralopia (de las condiciones morbosas de la); por el profesor Cualmo, 426.

Hemorragias (poción contra las), 313.

— Id. mortales por rotura de las varices; por el Dr. Simpson, 710.

Hemostática (nueva mezcla), 313.

Herida penetrante del abdomen: curación á los 26 días, 198.

Heridas (curación de las) con la trementina; por J. Werner, 569.

Hernia inguinal antigua estrangulada, operada por Don Francisco Alonso y Rubio, 246.

— Id. id. en los niños (del tratamiento de la); por el señor Bedford Davies, 330.

— estrangulada (del uso del ópio en la operación de la); por el Sr. Lefort, 358.

Hernias (insuflación del intestino en las), 710.

Herpetismo interno latente (estudio sobre el), 238.

Hidratos gelatinosos (uso terapéutico de los); por el señor Eug. Lebaigne, 217.

Hidrocefalia crónica y raquitismo; diagnóstico diferencial, por medio del oftalmoscopio, 493.

Hidrología médica.

De los establecimientos de aguas minerales y su reglamento, 373.

Hidropesias, del erodium cicutarium; su uso en ciertas formas de hidropesias, 266.

Hígado (de los tumores adenoides del); por el profesor Griesinger, 186.

Higiene militar (consideraciones sobre algunos puntos de), 561.

Consideraciones sobre la medicación hidro-sulfurosa en una serie dada de enfermedades, 23.

— Lista de los médicos directores de baños minerales, temporadas, etc., 247.

— Necesidad de estudiar detenidamente la enfermedad y el enfermo, antes de prescribir el uso de las aguas minero-medicinales naturales, 53.

— Quinto, (estado que manifiesta el número de enfermos que han tomado las aguas y baños minerales de), en la temporada del año 1864, clase de dolencias y resultados obtenidos, 199.

Hidrógeno sulfurado inyectado en las venas (del) por el Dr. Demarquay, 676.

Hidrología médica española (un error en la), 529.

Hidro-hematocoele con degeneración de la túnica vaginal. Operación; curación radical, 38.

Hiel de vaca, su uso terapéutico, 761.

Hígado y bazo (tratamiento de la tumefacción del) sintemática de la caquexia sifilítica, por medio del ácido nítrico, 125.

Hipermotropía como causa de estrabismo convergente, 266.

Homeopática (cuestión), 99.

Hongo phallus impudicus (driabka) acción terapéutica del) en ciertas enfermedades del hombre, 612.

Huesos (influencia de las causas mecánicas en la forma y desarrollo de los) molde para estos órganos etc.; por el Dr. Sedillot, 300.

I.

Ictericia grave epidémica; por el Dr. Carville, hijo, 300.

Infartos lacteos de las mamas (acción resolutoria de las hojas frescas del perejil en los); por el Dr. Nencouri, 621.

Intermitentes (del tanino y del ácido arsenioso en las fiebres); por el Dr. Blaise de Gespuzart, 91.

— Id. de origen telúrico (tratamiento de las fiebres); por el Dr. Berengier, 741.

Inyecciones subcutáneas en la cirugía ocular (del uso de las), 90.

Iodoformo (propiedades químicas, fisiológicas y terapéuticas del); por el Dr. Righini, 329.

Iridectomía (de la acción de la) considerada como medio antiflogístico; por el Sr. Vecker, 154.

Iridectomía (indicaciones terapéuticas de la); por el señor Wecker, 153.

Irrigaciones en la faringe de los niños (medio muy sencillo de practicar las); por el Dr. Guersant, 330.

J.

Jabones medicinales, 301.

L.

Labio leporino (nuevo procedimiento para la operación del); por el Sr. Giralde, 760.

Lágrimas (de las) consideradas como elemento de pronóstico en las enfermedades de los niños, 411.

Laurel real; sus propiedades calmantes, 476.

Leche (influencia del agua en la producción de la); por el Sr. Dancel, 693.

Lengua (valor semi-cológico de la coloración y capas de la), 250.

Linfá en las chapas de Peyero del hombre (trayecto que sigue la); por el Sr. Frey, profesor de Zurich, 139.

Lupus, la sífilis y las escrófulas (de la infiltración celulosa del dermis en él); por el Dr. Auspitz, de Viena, 357.

M.

Materia amilácea de los tejidos fetales y del hígado (investigaciones fisiológicas sobre la); por el Dr. Mac-Donnell, 524.

Medicina legal, 70.

Médicos forenses, 293.

— Id. id. y la manera como podría cobrarse algo de lo que se devenga en los juzgados, 389.

Meningitis traumática, 648.

Menta piperita (usos de la), 171.

Mentales (las enfermedades) estudios teórico-prácticos sobre) por D. Zacarias Benito Gonzalez, médico director del Hospital de dementes de Toledo. 20, 66, 369, 706, 817.

Método sedativo epidérmico, 523.

Ministerio de Gracia y Justicia, reales órdenes, 203, 454.

— Id. de la Gobernación, reales órdenes, 76, 93, 105, 155, 218, 280, 412, 443, 507, 602, 614, 662, 678, 728, 743, 808.

— Id. de Fomento, reales órdenes, 11, 92, 172, 186, 392, 345, 614, 794, 825.

— Id. de la Guerra, reales órdenes, 173, 443, 571.

— Id. de Marina, reales órdenes, 614.

— Id. de Ultramar, reales órdenes, 204.

Monte-pío facultativo. Anuncios, 13, 30, 61, 155, 174, 189, 207, 233, 255, 269, 345, 361, 377, 459, 479, 508, 526, 557, 572, 603, 696, 731, 744, 762, 798, 811, 827, 842.
 Id. Memoria y cuenta general correspondiente al segundo semestre del año 1864, 205.
 — Id. id. correspondiente al primer semestre de 1865, 615.
 Mixomas ó tumores mucosos (de los); nota del Dr. Conrado Tomasi, 232.
 Molluscum contagioso (un caso de); por el Dr. Ebert, 631.
 Morfina y codeína (accion comparada de la), 375.
 Murrullo subclavicular (etiología del), 125.

N.

Necrosis estensas del cráneo (de la); por el Sr. Edward Simon, 124.
 Nefritis intersticial difusa; por el Dr. Lower, 217.
 Nervios sensibles y motores (experimentos sobre la reunion de los); por Gluge y Thiernesse, 124.
 Neuralgias traumáticas (de las); por el Dr. Dupuy, 492.
 Nitrificación (teoría de la); por el Sr. Favrot, 522.
 Notable conversion de un anti-contagionista célebre, 573.
 Nuestra Sanidad, 593.

O.

Observaciones que se propuso someter á la alta penetracion del Congreso médico español, el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco, 134, 167, 210, 263 y 295.
 Obstetricia (consulta sobre un caso raro observado en la práctica de la), 801.
 Obstetricia (dos lecciones clínicas de); por el profesor auxiliar D. José María Otero, de la Universidad de Santiago, 819, 835.
 Ojo (investigaciones anatómicas sobre la mitad anterior del globo del); por el Dr. Dausmani, 661.
 Onixis; uso del nitrato de plomo, 266.
 Opio sobre la infusion de melisa (reaccion del), 584.
 Orina quillosa, 202.
 — Id. (nuevas investigaciones sobre la); presencia del agua oxigenada en este líquido, 442.
 — Id. de los enagenados (investigaciones sobre la); por el Dr. Adam-Addison, 475.
 Orinas biliosas (reactivo de las), 823.
 Ortigas (virtudes médicas de las), 490.
 — Id. (sobre las virtudes medicinales de las), 505.
 — Id. (algo más acerca de las virtudes medicinales de las), 534.
 — Id. (más sobre los efectos hemostáticos de las), 550.
 — Id. y del alcohol (observaciones sobre las virtudes de las), 584.
 — Id. (virtud hemostática de las), 627.
 Osteomalacia (paralelo entre las diferentes especies de), ó reblandecimiento del tejido óseo, 201.
 Osteo-sarcoma primitivo (observacion recogida en las salas de presas del hospital general), 120.
 Ovaricos (de la torsion y estrangulacion de los tumores); por el profesor Rokitsky, 441.
 Oxido de carbono (accion tóxica del), y modo de combatirla, 554.
 Ozono (efectos del); sobre la membrana mucosa de la garganta y de las vías aéreas; por Jhon Day, 693.
 — Id. (bajo el punto de vista médico); por el Sr. Grellouis, médico de primera clase, 726.

P.

Pancreatico (de las partes constitutivas específicas del jugo) natural ó artificial; por A. Danilewski (de Char-kow), 280.
 Pantanos en general y en particular (estudios sobre los), su accion sobre el hombre y los animales y preceptos higiénicos que á ellos se refieren; por D. Lino Macedo (de Portugal), 193.
 Parálisis atrofica de la infancia, 792.
 — Id. epidémicas por imitacion; 507.
 Paraplegias (tratamiento de las) por la electricidad; por el Dr. Bonnejou, 760.
 Partidos (arreglo de), 6, 7, 8, 25, 39, 56, 73, 88, 102, 122, 135, 149, 168, 181, 200, 213, 231, 247, 298, 340, 391, 551, 597 y 708.
 — Id. (aplazamiento del decreto de), 408.
 — Id. cerrados y contestacion á un suscriptor, 439.
 — Id. (carta de un médico de) á sus compañeros, 470.
 — Id. médicos (proyecto de reforma del reglamento de), 759.
 Parto (nota sobre el uso de un medio misto para provocar

prematuramente el) en las primeparas; por el Sr. Verrier, 250.

Patatas (de la solanina de las), 631.
 Pélvis conica (de la), 602.
 Penfigo de los recién nacidos (del), 279.
 Penicillium glaucum y oidium Tuckeri, (de la accion del) sobre la economía animal; por los Sres. Leplat y Jallard, 27.
 Pericardio (diagnóstico de las adherencias del); por el profesor Friederich (de Heidelberg, 185.
 Picapedreros (enfermedades de los), su patogenia y anatomía patológica; por el Dr. Feltz, jefe de clínica en el hospital de Strasburgo, 458.
 Pitiriasis de la piel de la cabeza (pomada contra el); 807.
 Placenta de todo tiempo (investigaciones anatómicas sobre la membrana laminosa, el estado del corazon y la circulacion de la), 692.
 Placentitis (existe la); por A. Mattei, 74.
 Podredumbre de hospital (etiología de la), 228, 245, 274.
 Pólipos placentarios; por el Dr. Stedfeldt de Copenhagen, 216.
 Prurito de la vulva (tratamiento por la depilacion), 172.
 Pulmonía (de las fricciones con el ungüento mercurial en la); por el Sr. Bernard (de Belfort), 44.
 Pústula maligna (investigaciones sobre la naturaleza y constitucion anatómica de la); por el Sr. Davaine, 613.
 Pulsaciones de la vena cava inferior en la insuficiencia de la válvula tricúspide; por el Dr. Seidel, 437.
 Profesionales (los asuntos), 209.

Q.

Quemadura; uso del talco de Venecia, 761.

R.

Rabiosos (mordeduras de perros) (tratamiento de las mordeduras de los), 76.
 Rasgaduras del periné (de la contraccion de las fibras musculares como causa de las) en el acto del parto, 60.
 — Id. id. (meotomía subcutánea del músculo constrictor de la vagina, para impedir la); por el Dr. Cohen, 75.
Real Academia de medicina de Madrid:
 Anuncios, 45, 744.
 — Discurso leído en la inauguracion de sus sesiones del presente año; por el secretario D. Matías Nieto Serrano, 118, 148.
 — Programa de premios para el año 1866, 93.
 — Sesión literaria del día 24 de noviembre de 1864, 11.
 — Id. id. del día 1.º de diciembre de 1864, 29.
 — Id. id. del día 15 de diciembre de 1864, 92.
 — Id. id. del 16 de febrero de 1865, 187.
 — Id. id. del día 23 de febrero de 1865, 204.
 — Id. id. del 2 de marzo de 1865, 219.
 — Id. id. del 9 de marzo de 1865, 231.
 — Id. id. del día 16 de marzo de 1865, 268.
 — Id. id. del 23 de marzo de 1865, 281.
 — Id. id. del 30 de marzo de 1865, 314.
 — Id. id. del día 6 de abril de 1865, 331.
 — Id. id. del 20 de abril de 1865, 359.
 — Id. id. del 27 de abril de 1865, 396.
 — Id. id. del 4 de mayo de 1865, 427.
 — Id. id. del 11 de mayo de 1865, 459.
 — Id. id. del 18 de mayo, 476.
 — Id. id. del 26 de mayo, 524.
 — Id. id. del 1.º de junio, 555.
 — Id. id. del 12 de octubre, 679.
 — Id. id. del 16 de octubre, 694.
 — Id. id. del 19 de octubre, 712.
 — Id. id. del 23 de octubre, 728.
 — Id. id. del 26 de octubre, 777.
 — Id. id. del 30 de octubre, 779.
 — Id. id. del 2 de noviembre, 794.
 — Id. id. del 9 de noviembre, de 1865, 809.
 — Id. id. del 12 de noviembre, 810.
 — Id. id. del 16 de noviembre, 825.
 — Id. id. del 23 de noviembre, 826.
 — Id. id. del 30 de noviembre, 840.
 — Memoria premiada. Determinar de un modo científico y práctico la alimentacion mas conveniente en cantidad y calidad para los soldados de mar y tierra, para los acogidos en los establecimientos benéficos no hospitalarios, para los detenidos en las cárceles y presidios, teniendo en cuenta su edad sexo, talla y género de vida ú ocupacion 643, 772, 788, 804, 821, 836.
 — Memoria sobre los fundamentos de un programa de pa-

tología general; por el Dr. D. J. B. Ullersperger. 5, 22, 37, 50, 83, 115, 165, 197, 261, 307, 371, 404, 436, 451, 469, 486, 500, 516, 545, 564, 583, 645, 674, 723, 757.

— Traqueotomía en el croup (sobre la); segundo discurso pronunciado por el Dr. D. Vicente Asuero, 81, 112, 130. Revista crítica española, 57, 151, 215, 392, 455, 520, 790.

— Id. id. extranjera, 41, 137, 276, 408, 472, 555, 628, 838. Real orden reparando la injusticia hecha á un médico de partido, 519.

Recompensas que obtienen los facultativos por sus servicios durante el cólera, 802.

Recto (tratamiento de algunas formas de procedencia del) que no admite ligadura, 302.

Resecciones y amputaciones (dos palabras sobre las); por el Lcdo. Longoria Carvajal, 33, 69.

Retina (tratamiento quirúrgico de los desprendimientos de la); por el Dr. Wecker, 234.

Reumatismo articular agudo (tratamiento del); por medio de los vegetatorios repetidos, 570.

— Id. (de las inyecciones del sulfato de quinina en el tratamiento del), 727.

Revacunacion (de la); por el Dr. Binaut, 587.

Revenante (dos palabras sobre la), 305.

Revista crítica portuguesa, 277, 341.

Rodilla (reseccion de la), 413.

S.

Sabañones (linimento contra los); por Testelin, 313.

Sanidad de la armada, 803, 818.

— Id. id. Reales órdenes, 29, 77, 105, 173, 359, 444, 494, 508, 540, 572, 588, 679, 712 y 809.

— Id. militar, Reales órdenes, 28, 44, 61, 76, 105, 125, 155, 173, 187, 218, 234, 267, 280, 302, 313, 330, 359, 376, 412, 427, 444, 476, 492, 508, 539, 555, 571, 587, 614, 632, 649, 678, 711, 743, 777, 809, 841.

— Id. marítima (lamentable estado de la), 720.

Sclerodermia; ópio y sulfato de quinina al interior, 647.

Sclerósisis de los cordones laterales de la médula espinal; por el Sr. Charcot, 329.

Sensacion dolorosa (de la) experimentada por los niños al levantarles bruscamente por las muñecas; por el doctor Bouryedis. 10.

Seudo-cromestésia, por el Dr. Chaballier, 185.

Sexos (produccion de los) por el Sr. Coste, 807.

Sífilide ulcerosa circunscrita (pocion del Sr. Bazin contra la), 476.

Sífilis (estudios sobre la), lecciones clínicas, del Dr. Duarte, 2, 18.

Sífilis (trasmision de la) por la vacuna, 275.

Sífilis (inyecciones hipodérmicas de calomelano en el tratamiento de la); por el profesor Scarenio de Pavia, 313.

Sífilis (presunto preservativo de la), 690.

Sociedades médicas en Londres, 424.

Sopa de Liebig, 524.

Sorderas (tratamiento de ciertas); por el baño de aire comprimido, 554.

Sudores colicativos en general, y los de los tísicos en particular (medio mejor de contener los), por Rodolfi de Brescia, 344.

Sudores profusos (del uso de las lociones del agua caliente como remedio contra los), 761.

Sueño patológico; por el Dr. Griffon del Bellay, 90.

Sulfato de quinina (administracion hipodérmica del), 661.

Sulfúrica (de la medicacion) al exterior; por el Dr. R. Gretti, de Milan, 412.

Supuracion (procedimiento para evitar la) despues de la ablacion de ciertos tumores; por el Sr. Petrequin, 358.

Sycosis (accion de la creosota en el tratamiento de la), 251.

T.

Temperatura animal en las diferentes partes del cuerpo y en las distintas horas del día etc., 630.

Tialismo de los enagenados (curacion del); por el Dr. Berti-
hier médico de los asilos de enagenados de Bourg, 9.

Tifoideas y calenturas gástricas (Memoria sobre la epidemia de fiebres), que ha sufrido el pueblo de Bayarcal, en la provincia de Almeria en el año 1864; por D. Manuel Rodriguez Carreño, 324, 353, 385.

Tifoidea (nota sobre algunas lesiones musculares observadas en la fiebre); por el Sr. Danvi, 570.

— Id. (sobre las afecciones de la garganta que sobrevienen en el curso de la fiebre); por el Dr. Henry Kennedy, 396.

Tifus (de los síntomas y lesiones cerebro espirales del); por el Dr. Carlos Murchison, 569.

Timpano (reproduccion de la membrana del); por el señor Triquet, 760.

Tisis pulmonal (tratamiento de la), por el baño caliente; por el Dr. Leared, 61.

— Id. id. incipiente, dispepsia en la), 376.

— Id. (estudios estadísticos sobre la influencia de varias circunstancias en el desarrollo de la), 741.

Toracentesis en los niños (de la), 602.

Trabajos de los médicos auxiliares de la administracion de justicia, 547.

Traqueotomía (de la importancia que tiene la escision de una porcion de la tráquea, en la operacion de la); por el Sr. Porter, 10.

Triquinos; su desarrollo, accion de algunos medicamentos sobre los parásitos; por el profesor Fiedler, 793.

Trombosis del corazon derecho (sobre las); por el Sr. Gerhardt, 824.

Tuberculosos (emanaciones de la brea ó atmósfera de las fábricas del gas, efectos químicos en los); por el Sr. Vogel, 395.

Tubérculos de los órganos genitales de la mujer (de los), 537.

Tumores blancos, reumatismo y neuralgias (del uso de los baños de arena contra los); por el Dr. Goencus, de Ostende, 554.

Tumor escirroso y en estado de próxima ulceracion ó degeneracion cancerosa: curacion, 690.

U.

Úlceras fagedénicas (curacion de las) con el clorato de potasa; por el Sr. Gaujot, profesor de Valdegrace. 343.

Ulla (de los buenos efectos de la) en las afecciones abdominales. 395.

Uremia (uso del tartaro estiviado contra la) por el Dr. Lange, de Koenigsberg. 232.

Uremia (sobre la cristalicacion de la urea en la superficie de la piel, en la) 777.

Urticaria (tratamiento de la) 807.

¿Usque quo? 642.

Uterinos (tratamiento de los flujos) 312.

Utero (rotura del) caso notable. Embarazo extrauterino (caso notable) recogidos en la clinica del Dr. Baeza, en la facultad de Santiago. 297, 308.

V.

Vacantes. La última ó penúltima cara de cada número.

Vacunacion animal, por el Sr. Palasciano. 301.

Vacunacion (observaciones sobre los beneficios que sigue produciendo la) y sobre la erupcion pustulosa de la vacuna. 35, 97.

Vaginoscopio; nuevo medio de conocer el embarazo incipiente. 426.

Varicosas (sobre el tratamiento de las úlceras). 201.

Variedades: 662.

A la España Médica. 633.

— Aguas, pastillas y sales de Vichy. 271.

— Aguas minerales. 558.

— Al Gobierno. 236.

— Al Pabellon Médico. 632.

— Almanaque médico del mes de enero. 14.

— Id. id. del mes de febrero. 79.

— Id. id. del mes de marzo. 141.

— Id. id. del mes de abril. 207.

— Id. id. del mes de mayo. 286.

— Id. id. del mes de junio. 347.

— Id. id. del mes de julio. 413.

— Id. id. del mes de agosto. 494.

— Id. id. de setiembre. 558.

— Id. id. del mes de octubre. 634.

— Id. id. del mes de noviembre. 699.

— Id. id. del mes de diciembre. 765.

— Id. id. del mes de enero de 1866. 842.

— Id. antropológica española (inauguracion de la sociedad), 382.

— Id. apertura de la Academia médico-quirúrgica matritense, 410.

— Id. apreciaciones de los últimos esfuerzos hechos por los homeópatas de Madrid y de los resultados que han obtenido, 155.

— Id. artículos del convenio internacional para mejorar la suerte de los militares heridos en campaña firmado en Ginebra el 22 de agosto de 1864, y publicado en la Gaceta de Madrid el día 2 de agosto. 509.

— Id. baños minerales, 747.

- Id. Beneficencia y Sanidad (la) en el Congreso, 315.
- Id. id. provincial de Madrid (reforma conveniente de la), 479.
- Id. id. domiciliaria (la), 713.
- Id. bibliografía, 510.
- Id. Caridad en Madrid (la), 683.
- Id. carta sobre el arreglo de partidos; por el Sr. Cuesta Ckerner, 62.
- Id. id. médico-marítimas, por el Sr. Erostarve, 125, 138, 284, 348, 445, 461, 572, 664, 843.
- Id. cátedras y clínicas homeopáticas, 94.
- Cirujanos (los) ante la representación nacional, 377.
- Clima de España bajo el aspecto médico; por el Dr. Ed. Cazenave, 302.
- Colegio médico de Sevilla, 190.
- El cólera en Alejandría, 463.
- Cólera-morbo-asiático (observaciones sobre el), 526.
- Cólera-morbo (influencia del estado higrométrico del aire atmosférico en el mayor ó menor desarrollo del), 588.
- Cólera (remedio contra el), 590.
- Cólera (opúsculo sobre el), 713.
- Cólera (el) y el Gobierno: por el Sr. Astolfi, 763.
- Coléricos asistidos en el Hospital general de Madrid, en los meses de agosto, setiembre, octubre y primera quincena de noviembre, 764.
- Cólera en Valencia (defunciones causadas por el), 764.
- Comité de elecciones, 605.
- Congreso Médico de Burdeos, 682.
- Congreso médico especial para el estudio del cólera-morbo (reunion de la Prensa Médica de Madrid para tratar de la formación de un), 714.
- Congreso internacional para el estudio del cólera, 732.
- Congreso para el estudio del cólera-morbo, 746.
- Consideraciones, 683.
- Cuestion médica (una), 696.
- Depósito de cadáveres, 619.
- Descubrimiento de un nuevo veneno, 509.
- Dimision, 30.
- Discusion sobre médicos forenses, 347.
- Disposiciones acertadas, 699.
- Disposicion laudable, 748.
- Documento importante, 663.
- Donativos, 697.
- Dos palabras más sobre la casa de maternidad, 46.
- Dos palabras á un colega, 269.
- Dos palabras sobre la epidemia de meningitis cerebroespinal que ha reinado en el Norte de América, 508.
- Dos palabras contra el sistema de engaño, 681.
- El gobierno en dos distintas épocas, 663.
- Equivocaciones de un buen libro, 446.
- Esposicion que dirige al gobierno la Real Academia de medicina de Madrid, 94.
- Esposicion de la Academia de medicina de Valladolid, 174.
- Id. que ha dirigido al gobierno la Academia de medicina y cirugía de Barcelona, 235.
- Id. que la Real Academia de medicina y cirugía de Valencia eleva al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, sobre la enseñanza y clínica homeopáticas, 270.
- Estadística sanitaria, 333.
- Id. póstuma, 746.
- Estado del movimiento ocurrido en la casa de dementes de Toledo durante el año de 1864, 111.
- Estado sanitario de Robregordo y Somosierra, pueblos de la provincia de Madrid (informe sobre el), 745.
- Estupendo proyecto, 588.
- Evoluciones homeopáticas, 779.
- Forenses, 221.
- Forenses (más sobre médicos), 781.
- Higiene del matrimonio, 635.
- Homeopatía (la) en el Senado francés, 479.
- Honras fúnebres anuales, 619.
- Identificación de los cadáveres, 813.
- Inauguración anual de la Academia de Barcelona, 45.
- Incidente parlamentario, 106.
- Invitación, 631.
- Ley médica en Bélgica, 79.
- Lo que una epidemia cuesta, 649.
- Los consejos de disciplina en Bélgica, 46.
- Más adhesiones, 207.
- Más sobre la epidemia rusa, 283.
- Médicos forenses, 207, 237, 334.
- Id. puros (los) en los partidos, 413.
- Medios que pueden adoptar los facultativos titulares para verificar y cobrar sus igualas en los partidos médicos, 189.
- Muerte de un médico político, 827.
- Museo anatómico sifiliográfico del Dr. D. José Diaz Benito, 431.
- Necrologia, 302.
- Otra amenaza, 699.
- Parte mensual de los profesores de cirugía del Hospital general de esta corte, 142, 270, 350, 430, 462, 489, 634, 715, 749, 829.
- Parte mensual de los profesores de Medicina del Hospital general de esta corte, 62, 175, 190, 286, 335, 430, 494, 544, 634, 715, 765, 827.
- Partidos médicos, 46.
- Patente limpia (la), 699.
- Pensiones, 683.
- Pescados eléctricos, 797.
- ¡Peor que en Portugal! 764.
- Peticion al Senado (una), 62.
- Porvenir de los cirujanos (el), 77, 221.
- Práctica de la cirugía en Abisinia, 557.
- Premio municipal, 31.
- Premios, 430.
- Privilegio de la desgracia, 746.
- Proyecto del congreso profesional, 237.
- Id. laudable adhesion, 682.
- id. (un) 698.
- Reaccion pronta en el tercer periodo del cólera-morbo epidémico, 681.
- Real Academia de Medicina, 697, 713.
- Recuerdos históricos de la corporacion facultativa del hospital general de Madrid, 318.
- Respuestas á unas preguntas, 683.
- Resolucion precisa, 746.
- Resumen estadístico de los enfermos acogidos en el hospital de la Princesa durante el año 1864, 62.
- Id. de la discusion habida en el Congreso relativamente á los médicos forenses, 361.
- El revenonte, 222.
- Salvaje del var (el), 748.
- Sanidad de la armada, 650, 744, 762.
- Seamos cautos, 733.
- Servicio médico durante las epidemias, 618.
- Sigue el desorden, 620.
- Sobre la real orden de ensayo de la homeopatía, 140.
- Sociedad antropológica española, 333.
- Id. para el socorro de las clases, 714.
- Solemnidad académica, 94.
- Topografía médica de las islas Canarias; por el Dr. Don Fernando del Busto, subinspector del cuerpo de Sanidad militar, 190.
- Una pregunta, 604.
- Una reflexion, 235.
- Una satisfaccion, 347.
- Una sociedad médica, 238.
- Una carta del Dr. Bertulus, 650.
- Un cumplido y una observacion, 698.
- Un documento, 747.
- Un párrafo de una historia 13.
- Un periódico defensor de las clases médicas, 141.
- Un párrafo para la historia de la profesion 604.
- Verdad (la) en su lugar, 732.
- Visitas de personajes (las), 696.
- Ya pareció aquello, 620.
- Vendage herniario del Sr. Falgas (del nuevo), 139.
- Id. amovo-inamovible (nuevo), 524.
- Veneno de los himenopteros (propiedad febrífuga del); por el Sr. Lukomske, de San Petersburgo, 138.
- Vejiga (de la influencia motora refleja del nervio neuromagástrico sobre la), 743.
- La verdad en su lugar, 682.
- Vino de Bellini compuesto de vino de Palermo, de quina y de colombo, 186.
- Virus ó miasmas (sobre el concepto de), 161.
- Id. (de los) bajo el doble punto de vista del perfeccionamiento de la vacuna y de la profilaxia del cólera, 727.
- Vómitos coléricos de los niños; uso del subnitrito de bismuto, 677.
- Vulva y margen del ano (de la naturaleza de los túberculos mucosos de la); en las prostitutas; por el doctor G. Goresina, 425.
- Vulva (ulceraciones superficiales no sifilíticas de la); por el Dr. Lagneau, 553.

Z.

Zona; cloroformo loco dolenti, 677.

FIN DEL INDICE.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la *Biblioteca de medicina* y en el *Museo científico*.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 20 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. La ciencia y la profesion.—ESTUDIOS SOBRE LA SÍFILIS. Lecciones clínicas del Dr. Duarte, recogidas y publicadas por el alumno interno de su clínica D. José Urbano y Vegas.—SOBRE LOS FUNDAMENTOS DE UN PROGRAMA DE PATOLOGIA GENERAL, por el Dr. D. Juan Bautista Ullersperger; memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid.—SECCION PROFESIONAL.—Arreglo de partidos.—Nuevo arreglo de partidos médicos.—Organizacion de los partidos médicos.—PRENSA MÉDICA. Curacion del tialismo de los enajenados.—De la sensacion dolorosa experimentada por los niños al levantarlos bruscamente por las muñecas.—De la importancia que tiene la escision de una pequeña porcion de la tráquea en la operacion de la traqueotomía.—Nuevo colirio seco; la gelatina medicamentosa.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Fomento.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesion literaria del día 24 de noviembre de 1864.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Junta directiva.—Secretaría general.—VARIEDADES. Un párrafo de una historia.—Almanaque médico del mes de enero.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

SECCION DOCTRINAL.

LA CIENCIA Y LA PROFESION.

No solamente comienza hoy un *nuevo año* para El SIGLO MÉDICO: empieza asimismo una *nueva década*.

En 1834 principió á publicarse el *Boletin de Medicina, Cirujia y Farmacia*, continuando veinte años seguidos, al cabo de los cuales mudó su nombre por el que ahora lleva; de forma que ha cumplido treinta años nuestra publicacion.

¿Qué cambios importantes han sufrido la ciencia y la profesion en los diez años postreros? ¿Qué fruto han dado nuestros incesantes esfuerzos?

La ciencia ha adelantado en nuestro país cuanto permiten que adelante el estado de la enseñanza y la viciosa é infecunda organizacion de los establecimientos benéficos, manantial copioso donde el médico bebe sus conocimientos más importantes, y que en España se desperdicia casi por completo.

Con todo de permitir mucho lugar al deseo la enseñanza que á la juventud se suministra, y de no aprovecharse, como en pueblos mejor administrados, los establecimientos de Beneficencia, es lo cierto que el médico español se halla en conocimientos á la propia altura que el de las más cultas naciones. Suple con su aplicacion los vacíos que la enseñanza deja, y con lo despejado de su entendimiento y el genio observador que le distingue suple el auxilio que debería prestarle una práctica mejor aprovechada. Los partidos por otro lado ayudan de un modo poderosísimo á su instruccion, constituyendo cada pueblo una clínica instructiva y variadísima.

El Congreso médico celebrado en setiembre, acreditaría cuanto acabamos de decir, si no lo acreditáran en cada una de sus columnas los periódicos de la ciencia, ni lo pusiera de relieve la estadística compa-

Tomo XII.

rada de la mortalidad en los asilos piadosos y aún en las poblaciones.

Pero este resultado, que tiene mucho de maravilloso, no desmiente los dos hechos sentados al principio: que el estado de la enseñanza es muy susceptible de perfeccion, y que los establecimientos benéficos prestan auxilio muy escaso para el adelantamiento de la medicina.

Bien hemos procurado útiles mejoras en la parte de instruccion pública que nos atañe; mas se requiere, en nuestro concepto, reforma tan radical, que no han sido poderosos los esfuerzos hechos hasta aquí para sacar ese ramo importante de la postracion en que le vemos. Preciso es ya, aun cuando nos sea bajo algun aspecto doloroso, decir toda la verdad sobre este asunto, dando á conocer las más apremiantes necesidades y señalando los obstáculos más poderosos é invencibles.

Importa demasiado proporcionar á la enseñanza de la ciencia médica todo su natural ensanche y la debida perfeccion, para que en adelante nos detengan nimias consideraciones y exagerados respetos. En la enseñanza se cifra el porvenir de la medicina patria, y no es cosa de renunciar á ese porvenir.

Otro tanto puede decirse de los hospitales: ellos son las mejores escuelas, y de escuelas es necesario que en adelante sirvan, dándoles al efecto organizacion más acertada.

En cuanto á la profesion, si se prescinde de las ventajas que proporciona el menor número de los individuos dedicados á ella, necesario es confesar que resta muchísimo por hacer y que hemos alcanzado bien poco.

¿De qué depende esto? ¿Cómo sucede que, avanzando para todas las clases sociales los tiempos y mostrándose á todas propicios, solamente son duros y refractarios para la profesion médica?

El origen del mal es demasiadamente conocido.

Nuestra administracion apenas tiene idea del ramo complejo y difícil de la Sanidad; diríjense de ordinario gentes estrañas á ese orden de conocimientos, y lo desatendido de la salud pública refluye dañosamente sobre las clases médicas.

Como nuestro sistema cuarentenario no es más que una farsa, inútil para el resguardo de la salud pública, de paso que vejatoria para el comercio, los médicos dejan de hallar en Sanidad marítima las ventajas colocaciones á que les llama lo especial de sus conocimientos.

Como aquí no se estudian las epidemias, ni se recojen los datos más precisos para la administracion respecto á estas calamidades, reduciéndose las autoridades, cuando alguna asola los pueblos, á requerir á los médicos para que presten, voluntariamente ó por

fuerza, sus servicios, ó á sortearlos, como se hizo una vez en Zaragoza, no se ocupa ninguno permanentemente en ese estudio ni en combatir las enfermedades populares.

Como los servicios encomendados á las Juntas de Sanidad se desempeñan gratuitamente, ni estas corporaciones dán los resultados que deberían, ni los médicos que hacen parte de ellas reportan el menor beneficio.

Como no hay inspección sanitaria de ningún género, cuando debería haber una superior hecha por altos funcionarios del Gobierno, y otra provincial, mal pueden los profesores de ciencias médicas desempeñar esos puestos importantes.

Como en las grandes poblaciones faltan agentes de salubridad, que sin cesar velen á fin de apartar del mercado los alimentos y bebidas insalubres, y reconocer los establecimientos donde se expenden, de procurar la salubridad de las habitaciones, de atenuar los males que acarrea la prostitución, etc., etc., la salud pública se vé sin cesar amenazada, y los profesores que habian de desempeñar tan importantes cargos, dejan de obtener legítimas y fundadas ventajas.

Como el servicio sanitario de los pueblos ó se abandona por completo, ó se establece de la manera más inconveniente, la escasez y hasta la miseria, atormentan y persigue á la inmensa mayoría de los profesores.

Como el Reglamento de baños minerales señala unos emolumentos mezquinos, estableciendo una tasa que ni aun en la época de su publicación era aceptable, sucede que los médicos directores de planta reportan escasísimas utilidades, y los llamados interinos son víctimas de un engaño.

Como los tribunales de justicia se hallan tan bien dispuestos para reclamar el auxilio médico, aun en casos en que para nada es necesario sino es para seguir el orden rutinario que se han propuesto, mientras que el Ministerio de Gracia y Justicia muestra tan mala disposición para satisfacerles sus honorarios, hallan la miseria muchas familias allí donde se prometían encontrar medios suficientes para su decorosa subsistencia.

Finalmente, como en los Consejos y en los centros administrativos correspondientes, se dá rara y escasa

cabida á los profesores de ciencias médicas, antes se les escluye casi por completo, les faltan también altos destinos retribuidos que sirvan de remate de una carrera tan llena de penalidades.

A todo lo cual es necesario añadir que hasta las recompensas puramente honoríficas se escasean extraordinariamente ó se reparten por mano del favor, no á los que mayor suma de merecimientos reúnen, sino á los más pedigueros, á los más diligentes ó á los que relaciona la casualidad con aquellos que reparten á su capricho las distinciones.

Esta breve reseña del estado de la profesión, acreditada de la manera más concluyente que hemos adelantado poquísimos, si es que en realidad no hemos retrocedido.

Hay que trabajar, pues, en adelante con mayor empeño, si es que la situación de la clase no ha de ser cada día más lamentable.

Ese es nuestro propósito.

Sucesivamente iremos proponiendo cuanto nos ocurra ventajoso para la profesión.

El cielo quiera que en la década que hoy comienza para El Siglo Médico sean menos estériles sus tareas!

Mucho conviene al efecto que la clase entera preste su eficaz cooperación y que aparezca unida y activa.

ESTUDIOS SOBRE LA SÍFILIS

LECCIONES CLÍNICAS DEL DR. DUARTE
recolectadas y publicadas por el alumno interno de su clínica D. José Urquiza y Vegas

I.

Señores: En las diversas conferencias que han tenido lugar hasta hoy, al estudiar la historia de los enfermos afectados de sífilis existentes en nuestra clínica, nos hemos limitado simplemente á exponer los hechos de observación.

Han ressaltado de una manera palpable, en los afectos llamados genéricamente sífilíticos, síntomas que seguramente han herido vuestra atención, fijándola sobre las diferencias que presentan entre sí.

La razón doctrinal de estas diferencias la hemos omitido constantemente, porque yo deseaba que apreciáseis primero los hechos, para podernos después elevar á las doctrinas.

FOLLETIN.

JUICIO MÉDICO DEL AÑO.

Conforme con la costumbre
Piadosa y caritativa
De consolar á los pobres
Cuya existencia pelagra,
Ocultándoles lo grave
De sus afecciones físicas
Y pintándoles su estado
Con las más risueñas tintas,
Para no aumentar sus penas
Ni acrecentar sus desdichas
Con una afección moral
Capaz de abreviar sus días,
Adopté el año pasado
La resolución benigna
De presentarme en el juicio
Como profeta optimista,
Dando gratas esperanzas
Y lisonjeras noticias
Sobre la suerte futura,
Profesional y científica,
De todos los desgraciados
Que ejercen la medicina.
Por el continuo delirio
Y la constante manía

De pedir peras al olmo
Y camuesas á la encina
Juzgué que mis compañeros
De la corte y las provincias
Eran pacientes que estaban
En situación algo crítica,
Y parecíame prudente
No aumentar sus pesadillas,
Con pronósticos fatales
Y predicciones fatídicas
Que, aun contando con su origen,
Producen siempre cosquillas.
De esta manera y llenando
La indicación paliativa,
Me valí de los remedios
Más usados en el día,
Tales como los anises,
Los jarabes y pastillas,
De la disfrazada inercia
Que se llama medicina,
Dejando al tiempo el cuidado
Y la parte más activa
De la crisis de los males
Que en los médicos dominan.

El éxito de este plan,
Adoptado sin malicia,
Ha sido más favorable
De lo que esperar podía.
Atendidos los sucesos,
O mas bien la despedida
Del año sesenta y cuatro
Que hacia la tumba desfiló,
En la historia del difunto,
Que tendrá que ser prolija,
Se leirá siempre con tedio
Una página tristísima
De inundaciones, de incendios,
De calenturas malignas,
De conflictos industriales,
De contiendas fratricidas,
Y de crisis espantosas
Metálicas y políticas,
Y al final, y para ejemplo
De las naciones vecinas,
Que nos juzgan atrasados
En las materias científicas,
Se verá sin estraneza
Por estar en armonía

Esa ocasion ha llegado, y cuando voy á presentaros algunas ideas sobre el particular, omito muy gustoso el haceros mencion, siquiera aproximada, del inmenso número de trabajos, apreciaciones y doctrinas que se han publicado sobre la especialidad que nos ocupa. Tengo para ello dos razones: la primera, que es tan rica la bibliografía acerca de esta dolencia, que gastaria más de una leccion en exponerla, porque si en 1793 Girtanner publicó ya el título de 1.912 obras acerca de la sífilis, en nuestro siglo se han escrito muchas más. Además, y esta es la segunda razon que tengo para no hacerlo, ha sucedido con estos trabajos que unos han venido destruyendo á los otros, hasta el punto de que si en esta obra de edificacion y demolicion sucesiva hubiera quedado algo definitivamente sentado, deberíamos darnos por contentos; mas desgraciadamente no ha quedado nada como incontrovertible, y hoy, despues de tanto trabajo y tanto estudio, tenemos que repetir todavía con Ricord: *es preciso esperar*.

Ahora bien; en medio de esa especie de anarquia que reina en los estudios sifilográficos, exagerada tal vez por espíritus sobradamente esclusivistas, pero que no se puede negar tiene su razon en la manera especial de sér del padecimiento, ¿qué soluciones parecen más aceptables para los numerosos problemas que inmediatamente agitan á todo el que, como vosotros acabais de hacer, observa un número de enfermos sifilíticos más ó ménos considerable?

Loco intento seria el querernos apoyar esclusivamente en lo que llevamos observado hasta hoy en nuestra clinica, para fundar conclusiones que otros no han podido establecer en medio de un campo de observacion incomparablemente más estenso. No siendo nuestra enfermeria, especial de afectos sifilíticos y si solo quirúrgica, por más que accidentalmente hayamos reunido bastante número de aquellos, nuestras observaciones han debido ser relativamente escasas; mas aun así, no carecen de valor y nos exigen una fórmula doctrinal para armonizar y comprender lo que hemos visto, y podemos darla porque no vamos á fundamentar en nuestras observaciones una doctrina desconocida que necesite fuerte apoyo, sino simplemente á corroborar lo admitido por el mayor número.

Con estos precedentes, fijémonos en primer término en el estudio de la *úlcera sifilítica*, padecimiento el más frecuente

de los que habeis observado conmigo. Estoy seguro de que todos teneis tendencia á afirmar, despues de haber seguido la historia de los enfermos, que dicha úlcera no es siempre igual, ó lo que es lo mismo, que existen dos úlceras primitivas distintas.

En efecto; habeis visto como caractéres comunes de todas el ser contagiosas, el situarse principalmente en los órganos genitales, y el trasmitirse de ordinario por el coito. Mas al lado de esta comunidad, ¿cuántas diferencias!

Diferencias en sus caractéres exteriores, diferencias en su evolucion, diferencias en su sitio, en sus efectos consecutivos, en su tratamiento, y otras en fin, que siendo experimentales no las hemos querido buscar.

Estas diferencias que habeis palpado, os las recordare sumariamente.

Hemos visto, por lo que se refiere á *caractéres exteriores*, una úlcera con bordes despegados y revueltos, tallada como con sacabocados, de aspecto gris, con supuracion abundante, de base blanda, generalmente multiple, acompañada de bubon agudo superficial y multiganglionar, con tendencia á la supuracion, fácil la úlcera de complicarse con fagedenismo y que dura de cinco á ocho selenarios.

En contraposicion á esta se ha observado otra, de ordinario solitaria, sin bordes marcados, en forma de embudo, con induracion indolente en la base, supurando escasamente, de menos duracion que la anterior y con adenopatía inguinal profunda é indolente.

En lo concerniente á *evolucion* hemos visto una úlcera blanda que sigue casi inmediatamente al contagio, al paso que la de base dura ha tardado como minimum nueve dias en presentarse, y á veces muchos más. La primera empezando por una pústula ó erosion, la segunda por una papula; la una producida por el contagio de otra análoga, la inducida producida por el contagio de otra igual ó de un producto de secrecion sifilítica, aunque no proceda de la úlcera.

Decia hace poco que en el *sitio* habia tambien diferencias, y es el momento de recordaros que la única úlcera sifilítica que hemos visto en la cabeza era dura. En efecto, existe una particularidad muy notable referente á la úlcera blanda. Al paso que la dura puede presentarse en todas las regiones de la economía, la blanda ó no infectante no aparece nunca en la cabeza, ó en otros términos, no hay úlcera

Con la instruccion y el talento
De la gente que domina,
Una academia homeopática
Que al retroceso convida;
Un flamante marquesado
Que á la ciencia desanima,
Y un arreglo de partidos
Que á la profesion humilla.
Estos hechos, que la historia
Guardará para ignominia
De los futuros varones
Que ejerzan la medicina,
Son una prueba elocuente
De lo poco que se cuidan
Los gobiernos de una ciencia
Que ni comprenden ni estiman.
Por esta razon afirmo,
Con la convicción más íntima,
Que no habrá médico alguno
En Aragon y en Castilla,
Que en adelante reclame
Ni en lo sucesivo pida
Que le arreglen, le protejan,
Le gobiernen y le asistan
Los hombres encopetados
Que tales decretos dictan.
«No hay mal que por bien no venga,»
Dice la gente sencilla;

Y el refran, en mi concepto,
Muchas veces se confirma.
Por lo mismo pronóstico
Que en el año que hoy principia,
Con los sucesos pasados,
Las esperanzas fallidas,
Los desengaños sufridos
Y la postrer engañifa,
(El arreglito famoso
Que me parece una filfa),
Los médicos españoles
Que en los partidos residan,
Verán más claro el camino
Que en la profesion elijan,
Y no pedirán á nadie
Lo que está en su mano misma:
Su dignidad, su decoro,
Y la importancia científica
Que no puede ser prestada,
Sino ganada, adquirida
Con el estudio constante
Y la aplicacion asidua.
El que sin mérito alguno
Y por medio de la intriga
Logra títulos, honores
Y riqueza positiva,
No debe servir de ejemplo
A las conciencias tranquilas;

Ese es un raro cometa,
Con la cola muy bonita,
Que brilla por poco tiempo
Con la luz de las mentiras
Y solo deja en la historia
Materia para la risa.
Los profesores modestos
Que de su ciencia y pericia
Dan señales evidentes
En hospitales y clinicas,
En la práctica civil,
En el foro y la milicia,
Esos son siempre apreciados
En las ciudades y villas,
En los palacios y chozas,
De gentes pobres y ricas,
Mientras las malas pasiones,
La rivalidad, la envidia,
La desunion y el desorden
No penetran en sus filas.
Por esto, los de partido,
Con el ejemplo á la vista,
Procurarán adquirir
Con la cautela debida
La estimacion y el aprecio
Que en los pueblos necesitan,
Y lograrán de este modo
Lo que pretendan y exijan

blanda cefálica producida por contagio, y solo se considera posible la producida por inoculación.

Esta particularidad notable está todavía sin explicación, por más que la especie de inmunidad local que la cabeza presenta para padecerla, no sea un hecho nuevo en la patología, como hace notar perfectamente Diday.

Así que, puede citarse como ejemplo la inmunidad de la cara para padecer la sarna, la rareza de la blenorragia en la pituitaria, la de las pápulas mucosas en la pared posterior de la faringe cuando son tan comunes en las partes próximas, y otros hechos análogos.

Comparando las dos úlceras bajo el punto de vista de sus efectos consecutivos, habeis visto, por regla general, la úlcera blanda limitando su efecto consecutivo a los ganglios nada más, al paso que la otra los lleva a la generalidad, produciendo, si el arte no interviene, accidentes constitucionales casi de una manera fatal.

Por último, el tratamiento ofrece también diferencias: una úlcera curada solamente por medios tópicos, otra exigiendo el plan mercurial.

¿Podrán darse como iguales, después de estas diferencias, todas las úlceras que genéricamente se designan como sífilíticas?... No: y reparad, señores, que esta apreciación, que se ha vestido con el ropaje moderno, está muy lejos de serlo. Es una reacción hacia el pasado, que Bassereau se ha ocupado en demostrar, apoyándose en las descripciones del padecimiento hechas por los primeros sífilógrafos, y que no reproduzco porque me conducirían muy lejos. Podemos sentar, después de esta breve digresión, que hay dos úlceras distintas, y aquí salta la necesidad de una fórmula doctrinal para explicarlas.

Si ambas son contagiosas, ¿las produce un mismo virus, o hay dos virus distintos?

La discusión de este problema ha producido dos escuelas entre los sífilógrafos: una llamada *unicista* y otra *dualista*. La primera considera de idéntica naturaleza la úlcera blanda la dura; la segunda pretende que la dura es siempre el primer síntoma de la sífilis, al paso que la otra no tiene ningún lazo con ella, siendo solamente una ulceración contagiosa a la que debe reservarse el nombre de úlcera venérea.

Hay una tercera opinión que trata de cohesionar las ante-

rioros y según la cual, la úlcera simple o venérea es una derivación de la infectante o propiamente sífilítica, pero degenerada, híbrida, por lo que la teoría de Mr. Clerc se ha llamado de la hibridez.

La escuela de los *unicistas* hace depender de la idiosincrasia del individuo contagiado, y no del virus, la aparición de la úlcera simple o infectante. Ricord fué el representante de esta escuela, y decimos fué porque hay diferencia entre el sífilógrafo del año 1832 y el de 1837. Sostenida vigorosamente su doctrina en el *Tratado de la inoculación*, en la *Iconografía* y en su *Tratado de la enfermedad venérea*, después se le ha visto modificarla en sus *Lecciones sobre el chancre*, publicadas en 1857, encabezadas con el dicho de Barthélemy: «El hombre absurdo es el que no cambia jamás,» explicando de este modo las modificaciones hechas en las doctrinas profesadas anteriormente.

El profundo talento de Ricord no podía dejar desapercibido un hecho que todos podemos ver a menudo, y que consiste en la diferencia que las úlceras presentan, tanto en sus caracteres como en sus resultados ulteriores.

De este hecho nació la idea de la dualidad, idea antigua como ya he indicado, puesto que fué desenvuelta por Hensler en su *Historia de la sífilis*, impresa en Altona el año 1789, y perfeccionada después con todas las exigencias de la teoría por Bassereau, en su *Tratado de las enfermedades de la piel, sintomáticas de la sífilis*, impreso en París en 1832.

Resulta, pues, que los hechos en que se apoya la doctrina de la dualidad deben ser numerosos y fuertes, cuando vemos al jefe de la escuela *unicista* desertar de ella, dando una prueba más de su talento con esta evolución motivada por la fuerza misma de las cosas, y comprendiendo, como el mismo dice, que «la fidelidad en las opiniones no debe colocarse por encima de la verdad misma,» y nada menos que esto sería necesario para negar la existencia de dos úlceras distintas.

Al reconocerlas como tales hay que aceptar la existencia de dos virus distintos para producirlas, no idiosincrasias diferentes en los sujetos contagiados; es decir, semillas distintas, no distinto terreno, como quería Ricord en cierto tiempo.

Solo así se concibe el hecho, muy a menudo repetido, de que en un mismo sujeto se presente a la vez la úlcera blan-

Conforme con la costumbre,
La razón y la justicia,
A pesar de los decretos
Que lo estorben o prohíban.
No habrá ningún profesor,
Sea cual fuere su desdicha,
Que admita por recompensa
De sus constantes fatigas
En la esmerada asistencia
Que prodiga a las familias,
Un salario insuficiente,
Una dotación mezquina,
Sujetándose a servir
Como criada sumisa,
Como dócil dependiente
Del alcalde y su cuadrilla,
Del jefe de sanidad,
De la autoridad jurídica
Y de todo funcionario
Del partido y la provincia.
Siguiendo los profesores
Esta conveniente vía,
Raro será el municipio
Que se retraiga y resista
A aumentar la dotación
Que con derecho se exija,
Sobre todo, si hay enfermos
Que soliciten y pidan

El consolador auxilio
De la noble medicina.

Y si algún Ayuntamiento
Por obstinación se priva
Del médico o cirujano
Que la recompensa exija,
Y por salir del apuro
A los barberos confía
La asistencia de los pobres
Y el cuidado de sus vidas,
Pronto vendrá el desengaño,
Acompañado de víctimas,
A probarle que la ciencia
Es necesaria, precisa,
Y que no vale lo mismo
La pura que la postiza.

Por estas mismas razones
Incluyo en mis profecías
Que la hipocrática ciencia,
La verdadera doctrina
De las escuelas de Cadiz,
De la coronada villa,
De Barcelona, Valencia,
De Granada la morisca,
Valladolid y Santiago,
Será la que sobreviva
Y se cultive y progrese
En la ibérica península.

Los laureles, el prestigio
Y la gloria positiva
Que ha adquirido en el Congreso
La secular medicina,
Es un hecho irrecusable
Que manifiesta y confirma
La constancia, el entusiasmo,
La convicción y valía
De las opiniones médicas
Que en nuestra patria dominan.
Las mismas dominarán
Este año y los que sigan,
A pesar de charlatanes,
Y embusteros, trapacistas,
Y de todos los esfuerzos
De la falange enemiga;
A no ser que invierta el orden
La Providencia divina,
Y alumbré el sol por la noche
Y la luna por el día,
Aquí deja su romance,
Por ser tarde y tener prisa,
Benito Revana Mena,
Profesor en esta villa.

Madrid 1.º de enero de 1865.

EL MISMO.

da y la dura, y el que un mismo individuo pueda tener las dos con un intervalo tan corto de tiempo, que en manera alguna se pueda creer que ha variado su idiosincrasia.

La escuela dualista es, por consecuencia, la que representa hoy con sus doctrinas la fórmula más aceptable para explicar las diferencias entre las úlceras; mas, señores, no olvidéis lo que os dije al principio: «Es preciso esperar aún,» tratándose de doctrinas sifilográficas.

Yo, que profeso culto á la verdad, y que en el sitio que ocupo tengo un deber en deciroslo toda, fallaría á ese deber imperioso si no os dijera que no podeis entregaros á una seguridad absoluta respecto á esa doctrina, satisfactoria casi siempre, pero en la que algunas contrariedades vienen ya, como nubes precursoras de mudanza, á empañar la brillantez de que se creyó dotada en un principio.

Ya hay observaciones de úlcera blanda, seguida de sífilis constitucional. Melchor Robert se ha ocupado en reunir las en su *Nuevo tratado de las enfermedades venéreas*, impreso en París en 1861; y si no son bastante numerosas para invalidar, ni con mucho, la doctrina, son dignas de tenerse en cuenta para no mirarla hoy como incontrovertible.

Lamentable es, señores, que cuanto más se profundiza en el estudio de cualquier cuestión sifilográfica, más oscuridad y confusión resalte; pero que nos sirva esta enseñanza para con más empeño recojer datos y observaciones que ayuden en su día á cimentar el edificio que hasta aquí se viene derumbando al mismo tiempo que se construye.

(Se concluirá.)

Sobre los fundamentos de un programa de patología general; memoria premiada por la Real Academia de medicina de Madrid; por el Dr. D. J. B. ULLERSPERGER (1).

IV. — Espacio de las enfermedades.

El espacio de la enfermedad puede referirse á uno ó á muchos individuos.

La enfermedad individual ó personal puede ocupar en un organismo individual mayor ó menor estension, y así es como vemos nacer enfermedades *locales*, *tópicas*, y *enfermedades universales*, ya agudas (*fiebres*), ya *crónicas* (*enfermedades diatésicas*).

Algunos patólogos modernos han querido referir el origen de todas las enfermedades á un punto de la economía; pero muchos teóricos y prácticos han protestado contra esta opinion. Lo cierto es que no han sucumbido en este conflicto el proceso protopático y deuteropático, la teoría de las afecciones idiopáticas, primarias, y de las sintomáticas ó secundarias.

Las enfermedades individuales son *fixas* ó *vagas*; á veces son *erráticas*, *retrógradas*, *repercutidas*, *fugaces*, *serpiginosas*.

En el grado y el modo de expansion de las enfermedades individuales influyen las cualidades genéricas y específicas del mal, las particularidades del individuo, los contactos exteriores y las causas macrocósmicas y microcósmicas.

La simple enfermedad individual es sinónima de *enfermedad esporádica*.

La enfermedad, como totalidad y en sus relaciones con el género humano, etc., puede ser *pandémica* (*morbus pandemicus*, enfermedades populares), que reina en todos los habitantes de un país. Las enfermedades pandémicas se dividen en:

I. *Enfermedades endémicas* (2) (*Morbi endemici*), que dependen de razones locales, ya *sidéricas*, ya *atmosféricas*,

(1) Véase el número 372.

(2) Galeno las define así: *αἱ δὲ τοῖς οἰκιστοῖσι καὶ πρὸς συγγενεῖς παύτως ἐπὶ πάντας*.

alimenticias ó geognósticas. Puede citarse el *cretinismo* como un notable ejemplo de esta especie.

II. *Epidémicas* (1) *νοσοὶ ἐπιχώραι* (*Morbi epidemici*), enfermedades que por comunidad de razones morbíficas acometen simultáneamente á cierto número de individuos.

El principio endémico no excluye en manera alguna el epidémico; antes al contrario, la epidemia suele ser dominada por la endemia.

Cuando el cambio, ó más bien alternativa, de las enfermedades que se presentan y de sus caracteres se repiten regularmente con una misma sucesion, se designa esta circunstancia con la frase «*génio epidémico anual de las enfermedades*.»

Como en el fondo, en nuestros climas templados, solo tenemos dos grandes estaciones, esto es, el verano y el invierno, con los dos tránsitos de una á otra, caracterízase una de ellas preferentemente por la frecuencia de *enfermedades del sistema quilopoyético*, y la otra por enfermedades del sistema *neumático* ó *respiratorio*; mientras que la primavera y el otoño, como estaciones intermedias, combinan sus productos patológicos por las polaridades de los sistemas nervioso y vascular, por el antagonismo de los sistemas dermaticos, estérno é interno.

El sistema quilopoyético predomina en verano, el respiratorio en invierno, el cutáneo en primavera, y el dermatico interno, ó mucoso, en otoño.

En cuanto el génio epidémico se emancipa de las alternativas de las estaciones, dejando predominar un sistema, se *fixa el carácter epidémico estacional*.

Puédense observar cuatro caracteres epidémicos, á saber: *vascular*, *nervioso*, *gástrico* y *cutáneo* ó *dermático*.

El carácter epidémico gástrico se modifica segun las condiciones etiológicas que se le agregan, dividiéndose en:

a. *Carácter epidémico mucoso*; b. *catarral*; c. *gastrobilioso*.

El carácter epidémico dermatico se modifica en

a. *erisipelatoso*; b. *reumático*.

El carácter epidémico vascular se pronuncia ordinariamente por la produccion de enfermedades flegmáticas de naturaleza hiperdinámica, hiperesténica; al paso que el carácter epidémico mucoso favorece una nosogenesis tórpida.

Todas estas diferencias de carácter epidémico varían tambien en su persistencia: pueden pasar de una á otra y combinarse entre sí.

Escusado es decir que durará más tiempo el carácter epidémico que solo sea una continuacion del génio epidémico anual.

Conócese la terminacion de un carácter epidémico en el diferente modo patológico de las enfermedades que antes habian dominado.

Todavía desconocemos la razon positiva del carácter epidémico, aunque la admitimos por la razon lógica de señalar causas distintas á efectos morbosos diversos. Lo más probable es que se deba á una revolucion notable de la atmósfera.

Cuando una enfermedad epidémica llega al grado de epidémico-contagiosa, ó cuando las enfermedades que ocurren ofrecen, bajo la influencia de los agentes y causas nosogenéticas y de las revoluciones atmosféricas, un carácter que no corresponde á las estaciones y que provoca un génio distinto, al parecer; en tales casos, decimos, se dá á este episodio el nombre de génio intercurrente.

Este carácter episódico de las enfermedades reinantes continúa, sin embargo, sujeto al carácter ó génio epidémico.

Cada epidemia recorre en su totalidad los mismos estadios que una simple enfermedad individual, á saber: el de *aumento*, el de *estado* y el de *declinacion*. Tambien es susceptible de recaídas, sobre todo cuando depende de influencias atmosféricas.

(1) Hé aquí cómo las define Galeno: *αἱ μὲν κατὰ τὴν ἰσχυρίαν, τινὰ χρόνον διαμαίνονται*.

Las epidemias se estinguen de cuatro diferentes modos, ó por cuatro distintas razones.

1.º Cuando han recorrido su ciclo epidémico, lo que se verifica de dos maneras: *a*, ó la enfermedad epidémica no era contagiosa, y entonces concluye insensiblemente, perdiendo su facultad morbífica, ó *b*, la enfermedad se ha elevado al grado de epidémico-contagiosa, en cuyo caso se refunde en la misma enfermedad, cuyo carácter contagioso ha llegado á adquirir.

2.º Porque no encuentra ya individuos que reciban la influencia epidémica.

3.º Porque varía el estado atmosférico que ha sostenido la epidemia.

4.º Por empezar otra epidemia incompatible con la reinante.

La geografía nosológica es la que principalmente nos dá á conocer las particularidades esporádicas y endémicas de las enfermedades en sus relaciones con el organismo terrestre; al paso que para el conocimiento de las epidemias, necesitamos familiarizarnos con la geografía nosológica y con la historia de la medicina, esto es, con la epidemiología histórica.

La patología general saca por comparacion y por analogía comparativa, grandes ventajas de la geografía nosológica, estudiando las modificaciones particulares de las enfermedades del hemisferio septentrional y meridional, y luego las del occidental y oriental, y deslindando las enfermedades de las diferentes zonas y de las razas humanas. La nosología geográfica nos dá también á conocer el *clima físico* y las *cualidades hidrográficas de los países*; circunstancias ambas que influyen muy poderosamente sobre la nosogénesis en general, y particularmente sobre las epidemias y las endemias. Por último, la nosología geográfica ha venido á hacerse una rama auxiliar de la patología general bajo otro punto de vista, á saber: por la *emigración de las enfermedades* en nuestro globo. Solo citaremos como ejemplos el cólera asiático, la fiebre amarilla, la lepra, la pelagra, etc.

En el presente siglo han combinado los ingleses y los franceses la nosología geográfica con la geología, para fundar una teoría del *antagonismo y de la esclusión de ciertas enfermedades endémicas*, y por ejemplo, las fiebres intermitentes y la tuberculosis.

La observacion y la esperiencia no han justificado esta esclusión, ni algunas otras, como la del tífus.

La pretendida inmunidad de la tuberculosis por medio del paludismo es muy relativa, y se funda, á nuestro modo de ver, en el hecho de que la crisis tuberculosa se combina con menos frecuencia y facilidad con la crisis, ó más bien, la discrasis esplénica, sin que, á pesar de todo, se escluyan una á otra.

En Alemania se ha dado gran valor á la *geología* en la nosogénesis endémica, y se la ha comparado con las condiciones meteorológicas, climatológicas, físicas, y especialmente eléctricas. En Italia ofrece la nosognosia endémica un fértil campo para estudiar las condiciones locales, relativamente á la nosogénesis de las enfermedades pantanosas, vulcánicas, litorales y arrozícolas, y de su estension geográfica. Parece que en la Península ibérica ha tardado más la geología en llamar la atención de los patólogos (1).

Acabaremos el capítulo sobre el espacio de las enfermedades, diciendo: que el in calculable número de topografías médicas son otros tantos documentos literarios, que acreditan la influencia del espacio tópico sobre la patogenia (2).

Hemos demostrado que el dogmatismo sistemático de la patología general y sus principios se fundan en la patogenia; y como no pueden nacer enfermedades sin causa, viene á ser la etiología uno de los fundamentos de la patología general.

(Se concluirá.)

(1) V. *Estudios geológicos*, por D. Anastasio García López, en Coria.

(2) V. *la Etiología*.

SECCION PROFESIONAL.

ARREGLO DE PARTIDOS.

Sres. Directores de El Siglo Médico:

Mis muy estimados amigos: Hace tiempo que, como Vds. saben, dejé de ocuparme y ocupar las columnas de El Siglo con asuntos científicos ni profesionales, cansado el ánimo y pérdida la fé en el porvenir de nuestra profesion en España, sin que los escasos y estériles progresos de nuestra reforma bastasen á levantarlo de su abatimiento. No han variado, por cierto, esta situación ni las causas que la motivaron con la lectura del Reglamento de 9 del corriente para el arreglo de partidos, pues su estrechez y mezquindad saltan á la vista, solo con considerar que doscientas familias pobres suponen próximamente mil individuos, que sin más que el 3 por 100 de enfermos, dan el número de treinta diarios, por cuya asistencia se dá, como una gran retribucion, la enorme suma de ocho ó diez rs. en cada día. ¡Y ademas tendrán los facultativos la obligacion de desempeñar los deberes sanitarios de interés general que se les impongan por el Gobierno y los gobernadores de provincia, y auxiliar á las Corporaciones municipales en cuanto se refiera á la policía sanitaria local!

Pero no es esta serie de consideraciones la que me preocupa en la actualidad. Reconozco con satisfaccion consignado el principio de que los pobres deben ser socorridos por la sociedad, y que por tanto su asistencia deja de ser un gravámen injusto para los profesores, como ha venido siéndolo hasta aquí; que los casos de oficio, las comisiones médicas y demás ocupaciones facultativas, en relacion con el interés público y con las autoridades, se retribuyen, siquiera escasamente, cesando por tanto el derecho de embargo que la sociedad y sus representantes se venian abrogando sobre nosotros; que el nombramiento y separacion de los profesores se sustrae á la arbitrariedad apasionada y tiránica de los mandarines de los pueblos, de los cuales hemos venido siendo el ludibrio; y admitiendo el asunto como una mejora, más moral y social que material, y dándole el carácter de un hecho realizable, voy á exponer algunas reflexiones sobre la materialidad de su ejecucion y obstáculos que á ella se oponen.

La idea contenida en el Reglamento es, en tésis general, la misma del Real decreto reglamentario de 1854, que quedó sin ejecucion por las mismas razones que hoy amenazan al actual. A pesar de lo mucho que en nuestra época se encomia la libertad, la filantropía, los derechos del pueblo y otras cosas por el mismo estilo, nada hay en fondo sino una vana palabrería; y lo mismo sucede á la Beneficencia oficial. Los municipios no ven con buenos ojos que se les obligue á hacer gastos de Beneficencia como los que prescribe el Reglamento, y se resienten de que se les fuerze á pagar empleados que ellos no pueden poner y quitar á su antojo, tratándolos, segun venian haciéndolo, como criados de villa. Aspiran á levantar empréstitos, emprender obras, hacer mejoras materiales.... Algunos pesimistas maldicientes dicen que esto agrada á los Ayuntamientos porque hay manejo, fraudes, cohechos, etc.; porque halaga la vanidad de ciertos prohombres; porque se rodean así de mayor número de servidores y paniaguados; y que no les agrada ni pagar los facultativos, porque son cuentas redondas que no admiten trampas, ni tenerlos inamovibles porque así no pueden convertirlos en esclavos suyos. No me atrevería yo á decir tanto: soy cándido, y creo que les agrada lo primero porque así consagran de lleno su inteligencia, su actividad, su celo y su interés patrio, en beneficio del público que representan; y pienso que tal vez no les agrada lo segundo, porque el papel de simples pagadores de tan mezquinos sueldos no se aviene con la grandiosidad de sus concepciones y con los impulsos de su patriotismo. Como quiera que sea, siempre será extraño que las Corporaciones populares que están encargadas de mejorar las condiciones de sus administrados, rechacen un beneficio en favor de las clases desvalidas, cuyo nombre se invoca sin cesar, si bien para otros fines; y desde luego se prevé que si el Gobierno no se propone muy seriamente aclimatar en España las ideas contenidas en dicho Reglamento, no llegarán á establecerse, quedando desde el primer día como una letra muerta.

Mas para el caso probable de que llegue á plantearse la actual institucion de los partidos médicos, bueno es allanar el camino y orillar de antemano las dificultades que buenamente han de presentarse, así como las que intencionadamente puedan suscitarse.

Es la primera la mezquindad de la dotación que llevo indicada. En este concepto salen perjudicados los facultativos, pues en una población sin profesor dotado, la mayoría de los pobres se ingenia para pagar su asistencia médica, en términos que los treinta enfermos que por el actual Reglamento resultan asistidos diariamente por la retribución de 8 ó 10 reales, producirían al profesor próximamente 30 rs., aun dejando de prescribir el precio de su trabajo en la mitad ó más de los referidos enfermos. Así pues, ó sufrirán los facultativos el perjuicio, ó habrán de encarecer sus servicios respecto á los ricos, lo que será un disgusto para estos y un conflicto para todos. No dejarán de presentarse facultativos á solicitar las titulares; pero esto no probará más sino que la necesidad de comer les apremia, y bajo la influencia de esta presión aceptan un yugo más pesado que el anterior, y que después de su larga carrera los equipara con cualquiera de los sirvientes mecánicos del público.

Y puesto que de calificación de pobres se trata, ¿cuáles son las bases de esta calificación para los efectos de la asistencia médica? ¿Serán las mismas que las de la calificación de pobreza para los efectos judiciales? No creo posible establecer esa igualdad; pero desde luego concibo que hay que definir la pobreza en el asunto en cuestión, de un modo que excluya en las calificaciones toda parcialidad, exageración ó error.

El abandono de la contrata por el titular en tiempo de epidemia se pena con la privación del ejercicio de su profesión; es decir, se reconoce la necesidad é importancia de sus servicios para castigar su falta, pero no se ha reconocido esta misma importancia y necesidad para reenumerarlos suficientemente antes, ni aun después, puesto que por regla general para la recompensa posterior es necesario que previamente se muera el profesor.

Se autoriza á los Ayuntamientos á contratar por separado médicos y cirujanos puros, dividiendo entre ellos prudentemente la asignación. Como esta es demasiado escasa, es imposible que satisfaga las necesidades, ni llene los deseos de los dos distintos profesores, con lo cual, y con la preferencia marcada que dan los municipios á los médico-cirujanos, quedarán los puros en mayor postergación que la que vienen sufriendo. ¿No sería justo que á estas clases sacrificadas á lo que se considera como adelantos de la época, es decir, á todos aquellos cuyos títulos son anteriores á la reunión de ambas facultades, se les diera en los pueblos donde deba haber más de una titular, una preferencia decidida, atendiendo también la consideración de que serán ya muy pocos? ¿No es injusto desatenderlos y condenarlos á la miseria, después que han consumido sus días en servicio del público?

Otra de las circunstancias que tampoco están definidas, y convendría aclarar, es si existe ó no incompatibilidad entre el cargo de titular y los demás que hay al alcance de los profesores, como son las plazas de Sanidad marítima, Beneficencia, presidios, pensiones, etc., puesto que el pequeño haber de todos estos destinos es insuficiente por sí para la subsistencia de un profesor.

También convendría tener presente que si en un pueblo hay profesores que no aceptan los cargos de titulares, y esto da origen á la venida de otros, se habrá duplicado el personal médico, sin que se haya duplicado la población ni el número de enfermos; y en este caso, ¿se aumentarán las cuotas de la contribución industrial, no habiéndose aumentado la materia imponible? Porque yo no creo que aquí la materia imponible sean las personas de los profesores, sino las ganancias de los individuos; y cuando los productos que antes percibían tres se repartían ahora entre seis, cada uno ganará la mitad de lo que ganaba antes.

Por otra parte, no todas las localidades presentan las mismas circunstancias. Partido de pobres hay donde todos están reunidos en tres ó cuatro calles; en otros cojen un radio dilatado; en algunos residen en barrios ó anejos, á una ó dos leguas de la población principal. El facultativo que asista á estos, no solo gastará más tiempo y sufrirá más molestias materiales, sino que habrá de costear un caballo para acudir á su asistencia, y en el entretenimiento de aquel invertirá los productos de su asignación. ¿No debería autorizarse á los municipios para calificar estos partidos de distinto modo, y subvencionar al profesor con aquel gasto extraordinario?

Otras muchas cosas ira enseñando la experiencia, que podrán exigir modificación en su día. Pero las que dejo apuntadas debieran resolverse previamente, y mientras no se resuelvan recta y justamente, no deberían los profesores presentar ninguna solicitud en demanda de esas colocaciones que

el vulgo estima como otras tantas prebendas, cuando en realidad no son más que perjuicios para las clases médicas.

24 de noviembre de 1864.

NUEVO ARREGLO DE PARTIDOS MÉDICOS.

Aunque ni soy ni por ahora trato de ser titular, esperaba y he leído con avidez el Reglamento de partidos médicos.

Nunca creí fuera cosa de provecho: 1.º, porque alguno de los cuerpos consultivos no sabe lo que son los pueblos sino, cuando más, por referencia; 2.º, porque la Dirección de Sanidad está desempeñada por profanos á la medicina, y 3.º, porque el Gobierno ha dado pruebas desde la publicación de la ley de Sanidad hasta la fecha, de que no conoce en esta parte las necesidades de los pueblos ni de los facultativos.

Aun cuando el preámbulo, creo hace poco favor á los profesores con las palabras de *si como es de esperar, las clases facultativas emprenden con celo y actividad el cumplimiento de sus deberes*, en vista de lo que antecede á estas palabras, se hace una ilusión que los profesores y la humanidad vayan á entrar en pleno siglo de oro.

El art. 2.º del Real decreto que le sigue, hace ver, no solo que lo dicho es música celestial, sino lo poco que se ha meditado el arreglo, y que su redacción es hija de personas poco ó nada prácticas en el asunto.

La división de partidos debía significar algo más que sueldo y familias pobres que han de recibir los auxilios de la ciencia.

El número de familias que han de ser asistidas por los titulares de cada partido es exagerado, ya se considere absoluta ó relativamente; número que aumentará en perjuicio de los profesores y provecho de los allegados de los concejales, á quienes podrá servir de arma en sus elecciones si no se clasifican los pobres por el art. 5.º del Real decreto de 5 de abril de 1854.

Los pobres necesitan en sus dolencias algo más que médico y medicinas; necesitan alimentación adecuada, sin la cual la medicina viene á ser insuficiente en muchas ocasiones.

El sueldo que se asigna á los titulares es mezquino, y los profesores de las grandes poblaciones no se desterrarán á las pequeñas para sumirse en la miseria.

Muchos de los medianos centros de población pagan más hoy á sus titulares, por menos trabajo, que el nuevo Reglamento les señala; y cuando este se plantee, dimitirán aquellos para ejercer libremente, apoyados en los arts. 78 de la ley de Sanidad y 11 del citado Reglamento.

Las plazas que se creen en las grandes poblaciones serán solicitadas, quizá con empeño, por los facultativos de los pueblos de corto vecindario, buscando un punto de apoyo para ejercer con menos disgustos, aumentando por este medio su miseria y la de sus compañeros; resultando: 1.º, más desmoralización en la clase; y 2.º, conseguir el Gobierno un efecto diametralmente opuesto al que se propone, pues la higiene pública y la asistencia de los menesterosos estará doblemente abandonada que antes de publicar el arreglo.

Hace tiempo que tengo formada una idea, que solo indicaré ahora, sobre cómo debían establecerse las plazas de titulares.

Es creencia general que el nombramiento de dichos funcionarios debe ser hecho por los Ayuntamientos. Yo creo lo contrario.

El médico titular desempeña tres funciones, particularmente en poblaciones donde no está el Juzgado de primera instancia establecido: higiénica, médico-legal y curativa.

Por las dos primeras es y debe ser un funcionario del Gobierno, nombrado y pagado decorosamente por este y con todas las consideraciones que disfrutaban los empleados del Estado.

La última debería pagarse según dispone el nuevo Reglamento en su art. 6.º sobre los farmacéuticos no titulares que den medicina á los pobres. Es decir, que los municipios abonen las visitas facultativas que los menesterosos necesitan.

El atender á los indigentes enfermos es un deber del Gobierno; luego está en su derecho, nombrando la persona que los medicina: el que está sobre sus honorarios, aunque sea por tasa solo en este caso, de los fondos municipales, no se opone á que sea nombrada por aquel, pues también lo son los correjidores, y sin embargo, cobran de las cajas del municipio.



Montando el servicio sanitario con arreglo á esta idea, habria médicos que irian á los partidos, ganando mucho la higiene pública, la administración de justicia y la salud de los españoles.

Los artículos que tratan de la provision de las plazas titulares es lo mejor del arreglo, aunque deja mucho que desear.

Los referentes á contratos entre Ayuntamientos y facultativos los considero superfluos, determinando la Ley y Reglamento el sueldo, derechos y deberes del titular; el que una vez nombrado debia estar en posesion de su destino mientras pudiera, quisiera ó fuera separado con arreglo á la ley.

Las clases puras quedan lastimadas con el nuevo Reglamento, pues con la predileccion que existe hacia los profesores que reúnen ambas facultades, aquellas quedan condenadas á la miseria, particularmente los cirujanos, á quienes en el art. 4.º ni sueldo se les señala.

No habiendo creado el Gobierno plazas de practicantes, los doctores y licenciados tendran que ser topiqueros y sangradores si no pagan uno de su peculio.

El Gobierno, teniendo en cuenta la razon que motiva el artículo 21 del nuevo Reglamento, el que no está en su mano evitar una invasion epidémica y que los titulares no tienen asegurada la salud, debia atender á estos inconvenientes, creando dos plazas de profesores titulares en cada partido médico, escepto en las poblaciones donde por su vecindario correspondan más de tres, segun la nueva clasificacion ó otra que se adopte.

Por este medio seria innecesario el art. 23 del nuevo Reglamento, fiel trasunto del 12 del de Beneficencia, que considera á los profesores que cobran sueldo oficial, de peor condicion que los porteros y ordenanzas de las oficinas del Estado.

El art. 25 amenaza á los titulares con un castigo gubernativo si no informan sobre la salud general, cuando las autoridades lo reclamen, ó si se niegan á hacer una operacion de la que dependa la vida de uno de nuestros semejantes.

El que sepa lo que son los pueblos pequeños en materia de higiene pública, comprenderá que si la primera parte de dicho artículo se volviera por pasiva, resultarían los beneficios que el Gobierno se propone; y hasta que así suceda, las pequeñas poblaciones serán unas inmundas cloacas y focos de insalubridad.

Por la segunda parte del ya citado artículo se establece la responsabilidad en medicina, y gubernativamente, para los titulares, responsabilidad peor que la que hubo en Argel hasta 1830, donde siquiera el médico estaba en libertad de encargarse ó no del enfermo.

Creo que los referidos artículos 23 y 25, son de tal indole, que de ellos renacerán, como el ave fénix de sus cenizas, los semilleros de discordias y medidas vejatorias que el Gobierno se propuso estirpar con el nuevo arreglo.

Este parto de los montes ha satisfecho tanto al que fué director de *El Ancora*, que ha dado su mision por terminada en vista de tal victoria, dejando de luchar sin ver cumplido el programa con que encabezaba su diario.

Si algun día modifica su opinion y vuelve á lanzarse á la arena periodística, no olvidarán los que le alentaron y protejieron hasta el día 17 del presente, la oportunidad de su retirada.

Tal es el humilde y superficial juicio que sobre el arreglo de partidos médicos he formado; espero que mis compañeros dispensarán las muchas faltas de que adolece este escrito, en gracia de mi buen deseo.

LINO BLASCO.

Navas de San Juan 28 de noviembre de 1864.

Aunque me considero el menos apto para tratar asuntos de tanta importancia para la clase, sin embargo, como uno de tantos interesados y contando con su benevolencia, me atrevo á tomar la pluma para decir lisa y llanamente lo que pienso acerca del Reglamento últimamente publicado en la *Gaceta*, y tan esperado, —mejor diré, —con tanta ansia deseado por todos los médicos de partido.

Siento en el alma empezar manifestando que nuestras esperanzas, nuestros vivos deseos han sido, á mi ver, defraudados, y que si antes estábamos mal, hemos de quedar lo mismo, si no peor, por el nuevo arreglo. Por hoy pienso solo hacerme cargo del art. 2.º del Real decreto; el cual, si yo no estoy equivocado, nos perjudica en gran manera. Un ejemplo, y sin salir de casa:

Yo, médico puro, disfruto hoy la dotacion de 1,100 rs. por asistir á cincuenta y cinco ó sesenta pobres; por la nueva ley se me obliga á asistir á 130 por una cantidad que podrá esceder de aquella en 500 ó 600, pues tendré que partir la de 3,000, señalada á pueblos de la categoria de este, con un cirujano. Es verdad que se nos ofrece la garantia de que esta cantidad será pagada religiosamente; pero en cambio de esta ventaja, la más grande, casi estoy por decir la única que existe en el Reglamento, ¡qué dotaciones tan mezquinas para el número de pobres que se señalan!

Si abrimos las colecciones de los periódicos médicos, veremos que algunos pueblos, para un número menor de pobres, señalan cantidades iguales ó mayores. No hace aún muchos días vi anunciada la vacante de Cillerós (Cáceres) para médico puro con 4,000 rs.

Otro inconveniente veo en este artículo, y es el siguiente:

Hasta ahora teníamos los médicos la esperanza de que se aumentasen nuestras dotaciones de titulares, conforme fuéramos adquiriendo crédito y simpatías en los pueblos (yo principié ganando 600 rs., hoy gano 1,100, y aspiraba á disfrutar yo solo la dotacion que el Real decreto señala para dos). ¡Murieron mis ilusiones! Esta puerta se cerró, y tendré que sufrir el *non plus ultra* impuesto por el Gobierno á los pueblos, que tendrán muy buen cuidado de no traspasarlo por la cuenta que les tiene.

Y si yo, que gozaba una dotacion escasa, pierdo aún en el cambio, ¡cuánto más perderán los médicos que disfrutaban dotaciones más altas y que hoy cobran religiosamente!

¿Variarán mucho las circunstancias actuales de los pueblos que hoy se hallan sin profesores titulares y á merced de barberos y ministrantes? Allá lo veremos; pero mucho me temo que queden lo mismo: porque andar de pueblo en pueblo, así con los hielos de diciembre como con los calores de julio, manteniendo un caballo y un muchacho que lo cuide, para ganar 2,500 rs. al año, no es cosa que llame mucho la atencion para que los médicos que viven en las grandes poblaciones las abandonen para venir á vivir lejos de la sociedad á que están acostumbrados.

Es cuanto siento, respecto al art. 2.º.

Otro día me ocuparé del 11.º que prohíbe á los Ayuntamientos toda intervencion en los contratos con los vecinos no pobres.

FRANCISCO HERRERO.

Fuente Guinaldo 28 de noviembre de 1864.

ORGANIZACION DE LOS PARTIDOS MÉDICOS.

El asunto es de inmenso interés, y si mucho importa á la clase médica que se verifique en la forma y modo que tiene derecho á esperar, no afecta menos á la clase pobre, tan atendible por más de un concepto.

Por tal razon, y puesto que están abiertas las columnas del *Siglo Médico* á los artículos críticos razonables, que no escedan de los limites convenientes, emitiré mi humilde opinion, siendo mi objeto, no precisamente escribir un artículo crítico con la estension que el asunto merece, sino al apuntar lo que á primera ojeada hiere más nuestra imaginacion, examinar si por nuestra parte podrán emplearse algunos medios con el fin de hacer efectivas nuestras justas y legítimas aspiraciones.

El arreglo de partidos ha sido por mucho tiempo el *désideratum* de la mayoría de los profesores; mas no era preciso ser pesimista para imaginar que no alcanzariamos grandes ventajas, siendo *tan llevado y tan traído*, y á pesar de cuanto en él y por él se habia trabajado.

No puede sin embargo dudarse de las buenas intenciones del Gobierno: segun el preámbulo ó exposicion, es su deseo «que la clase facultativa esté retribuida decorosa y puntualmente;» y respecto á la higiene, tambien dice: «que se cree haber dado un gran paso.» Examinemos rápidamente si todo esto con el decreto en cuestion se ha conseguido.

Dice el artículo 1.º, entre otras cosas: que servirán los facultativos titulares para auxiliar á las corporaciones municipales en cuanto se refiera á la policia sanitaria local. Sin duda que así se efectuará puntualmente, como hasta aqui se viene verificando; pero lo que se necesitaba era que los facultativos que observan lo lastimosamente deseuida que se halla en la mayoría inmensa de las poblaciones la *policia sanitaria local*, tuvieran quien los auxiliase cuando proponen que ciertos males sean remediados. La creacion de médicos higienistas, en la genuina acepcion de la palabra, con atri-

buciones y carácter especial, podría solo mejorar poco á poco la higiene de las pequeñas poblaciones.

El artículo 2.º es el principal, porque efectivamente, como ha dicho el Sr. D. Carlos Lúcia, tiene el privilegio de concentrar y resumir toda la importancia del decreto. Las atinadas reflexiones de dicho profesor, me quitan el trabajo de hacer yo algunas análogas, y añadiré solo, respecto á la clasificación de pobres, que no es justo de modo alguno que sean considerados como tales y para los efectos de esta disposición, únicamente los llamados de solemnidad, y aunque esto, por razones que se comprenden, podrá suceder en algun caso, no se pecará probablemente en este extremo sino en el opuesto; esto es, en el de hacer pobres sin serlo á la mayoría de habitantes de una poblacion.

Preciso es confesar que en la clasificación de pobres se encuentran inconvenientes de varias clases: no hablaré de todos, que esto nos llevaria demasiado lejos de nuestro propósito; pondré solamente un ejemplo de los que lo son accidentalmente. Tal es un bracero u operario que gana un buen jornal, pero el que al encontrarse enfermo ni puede ocurrir á sus propias necesidades ni á las de la familia que de él depende; mas este mismo sugeto, sano y en disposición de trabajar, ya no ha de considerarse como pobre, aunque tenga un hijo enfermo á quien él mantiene y á quien cuida otra persona de la familia. Este sugeto *a priori*, es decir, al hacer la clasificación, ¿cómo ha de considerarse?

Pero hay más: el bracero que en una poblacion es solicitado para que vaya á trabajar, y á quien tal vez se ofrece de día en día aumento de jornal, no está en el mismo caso que el de igual clase en otra localidad, donde los brazos sobran, y no hallando trabajo ni aun en puntos más ó menos distantes de su hogar, pasa varias épocas del año sumido en la miseria. Resumiendo este extremo, diré: que la clasificación de pobres ofrece inconvenientes; que se cometen de continuo no pocos abusos, y que es posible dictar algunas bases que sirvan de punto de partida.

En cuanto á que si la remuneracion es ó no decorosa, véanse las citas que hace el Sr. Rico y Gamarra, y no se pierda de vista que los titulares han de actuar en los casos médico-legales, en los que devengarán derechos, eso sí; pero en cuanto al cobro, que respondan por mi mis dignos compañeros.

Y hasta podrá suceder, y no será extraordinario, que las familias llamadas pudientes contraten para su asistencia otro profesor que no sea el que obtenga la titular de pobres.

Pasaré por alto el artículo 5.º, que bien merecia que de él nos ocupásemos; aplaudiré lo que dispone el 9.º y 10.º, pues justo es que se asegure la puntualidad en el pago á los facultativos; no juzgando del mismo modo lo que se establece en el 11.º, respecto á la recaudacion de lo que se contrata con los pudientes: así establecido, algo ha de resentirse el personal médico, sobre todo en las poblaciones donde se pagaba puntualmente por los Ayuntamientos el todo de la dotacion.

Omitiremos por fin el discurrir sobre los demás artículos, aduciendo por razon lo que al principio dejé consignado; porque en mi concepto, es preciso proponernos algo por lo que vengamos ya á una conclusion. El decreto que nos ocupa, llamado estaba á efectuar una revolucion saludable en la parte más numerosa y no poco digna de las clases médicas, y aunque dictado por el mejor deseo, preguntemos si ha llenado la tal mision... Se ven en el articulado algunas disposiciones acertadas, es cierto; pero ya esa Redaccion ha empleado una palabra calificando el artículo más principal: ha dicho que le parecia lamentable.

Tal vez al plantearse el actual decreto se hallen graves inconvenientes que impidan se lleve á efecto en su totalidad; pero esto aparte, tengamos presente que las leyes y decretos hay que respetarlos y obedecerlos, y lo que solo podemos hacer es representar al Gobierno de S. M., exponiendo lo que convenga á fin de que el decreto en cuestion sea modificado.

El modo más conveniente, en mi pobre concepto, seria, despues de tomar en consideracion las distintas opiniones que vean la luz pública, formar una comision que, con aquellas presentes y tomando por base las opiniones á su juicio más razonadas, redactase la oportuna instancia. Dicha comision podría componerse de un redactor de cada uno de los periódicos médico-quirúrgico-farmacéuticos y de cinco ó siete profesores que fueran ó hubiesen sido de partido, llevando algunos años de práctica en dos ó más localidades distintas. De dicho documento podría pasar ejemplares cada periódico á sus abonados para que le devolviesen firmado,

si con él se hallaban conformes. La cuestion de firmas, muy en boga, pero muy desacreditada tambien, la creo indispensable en este caso. Se veria así sin duda la opinion más general de los profesores y hasta de las personas más notables de los pueblos, interesadas tambien por sí y por sus convecinos, pues el asunto, como dije al empezar, es de sumo interés; y si importa mucho y muy directamente á nuestra clase, no afecta menos á la de verdaderos pobres, á cuyo auxilio están obligados por ley natural todos los hombres en sus diferentes gerarquias.

GREGORIO HERNANDEZ Y REGIDOR.

Madrid y diciembre 6 de 1864.

PRENSA MÉDICA.

Curacion del tialismo de los enajenados; por el Dr. Berthier, médico de los asilos de enajenados de Bourg.

Puede provocarse la salivacion por una accion quimica, un irritante mecánico, un escitante moral, por el hábito como lo prueba la absorcion mercurial, la cólera, el recuerdo, etc. En el fondo de cada uno de estos ejemplos se encuentra la influencia nerviosa; sabemos, en efecto que en la enfermedad en que esta es mayor es más frecuente la salivacion: histeria, epilepsia, rabia. ¿Qué tiene, pues, de extraño que se presente este fenómeno en la locura, que tiene por substratum obligado una neurosis constitucional? Los prácticos más acreditados le consideran como muy comun. Esquirol le atribuye al espasmo, y Fodéré á una sobreescitacion; ambos establecen que acompaña muchas veces al estado maniaco. Otros, tales como Morel, sientan de una manera menos absoluta que no es raro en el delirio general. Sin embargo, ninguno de ellos habla del tratamiento, y por esto voy á llenar este vacío.

Se pueden dividir en tres clases las causas de la espuicion continua de los locos: 1.ª, la agitacion; 2.ª, los trastornos de alucinacion; 3.ª, los desórdenes del estómago.

En veinte mujeres estudiadas durante un año, hemos encontrado ocho con mania ó melancolia con exacerbaciones. Tres escupian solo durante el acceso. Seis tenian alucinaciones ó ilusiones del gusto que las obligaban á separarse de olores infectos ó líquidos envenenados. En fin, cuatro se quejaban de debilidad, de gastralgias; estaban pálidas, delgadas, casi anémicas. En cuanto á las últimas con demencia ó estupidez, ha sido imposible obtener ninguna noticia formal.

Ocupados sin cesar en hacer movimientos de espuicion ó de simularlos, arrojando cantidades considerables de un líquido baboso ó espumoso con que inundan sus pañuelos y llenan las vasijas estos enfermos, son un objeto de repugnancia. El bolo alimenticio humedecido insuficientemente ó mal impregnado, desciende con trabajo por la faringe, y verificándose la primera digestion con dificultad, dá á la nutricion materiales insuficientes, y de aquí pesadez, ácidos y adelgazamiento.

Aunque habiamos observado el Dr. Pic y yo esta anomalia, nunca habiamos tratado de combatirla. Los colutorios, gargarismos, fricciones, no habian producido ningun resultado. Estábamos persuadidos que todo era inútil siendo el mal de origen nervioso, unido á la enajenacion.

La casualidad, tan buen guia en muchas ocasiones, nos sirvió en estas circunstancias. Una loca, incoherente y gamorista, aniquilada por esta espuicion morbosa, fué sometida al régimen tónico: carne todos los dias, vino al fin de cada comida, infusion de café: al cabo de dos meses esta enferma estaba bien, sin tialismo.

¿Por qué, decia yo, no intentar el experimento? Quizá este acto morboso se refiera á una debilidad orgánica. Ensayémos; las cuatro mujeres cuya incomodidad provenia de debilidad curaron: las tres maniacas no cesaron sino cuando paró la agitacion; en las seis alucinadas fué preciso una terapéutica más complexa. Teniendo el mal su origen en una disposicion moral, las intimidé, si no se corregian, con remedios enérgicos y desagradables. No bastó la advertencia; recurri á la intimidacion y obtuve alivio. Las afusiones y el chorro triunfaron.

En resumen, el tialismo crónico de los enajenados depende de la atonia de las primeras vias, y entonces debe combatirse con un régimen sustancial, de sensaciones de alucinacion y entonces debe combatirse con los agentes morales, no tenien-

do acción directa nuestro poder contra un género de lesión hasta ahora inaccesible; de una sobreexcitación general; y debe ser combatido por los sedantes y antiespasmódicos propios para la manía.

De estos tres géneros, el último es el más rebelde, porque es inherente a la enfermedad principal. Los dos primeros se curan fácilmente con el tiempo.

(*Medecine contemporaine.*)

De la sensación dolorosa experimentada por los niños al levantarlos bruscamente por las muñecas; por el

Sr. Bourgeois.

Quiero decir una palabra sobre la ligera lesión, muy frecuente por otra parte y todavía sin nombre, que se verifica cuando se quiere levantar bruscamente por las muñecas niños de diez y ocho meses a tres años. Los unos la refieren a la muñeca, los otros al hombro, el mayor número la colocan en el codo sin especificar, o en fin, y soy de este número, en la articulación superior del cubito y del radio.

Tan pronto como se produce este dolor, el niño da fuertes gritos, su brazo cae estendido a lo largo del cuerpo y se dirige un poco atrás; el antebrazo en una fuerte pronación. No es raro sentir, durante la elevación del cuerpo, un ligero chasquido. Si es una criada o una persona extraña la causa del accidente, refieren frecuentemente, para evitar la responsabilidad, que se ha caído el niño sobre el brazo.

El dolor es habitualmente tan fuerte, que el joven enfermo rehúsa comer o come poco el primer día; pero aunque la piel esté caliente y cubierta de sudor por la gran agitación del niño, no se observa fiebre propiamente dicha.

Aun cuando se abandone el mal a sí mismo colocando el brazo en una charpa, el dolor es cada vez más tolerable; después de dos o tres días vuelven los movimientos y todo entra en orden sin que nunca se haya observado un mal resultado. Pero es muy raro, por el mucho dolor y la inmovilidad del miembro, que la madre o sus parientes no os presenten el herido poco después del suceso, y debo decir que esta lesión es tan frecuente que he observado más de ciento cincuenta casos.

La atención más escrupulosa no descubre ni dislocación, ni deformidad, ni tumefacción, y menos aún equimosis al rededor de las tres articulaciones del brazo dolorido; según los parientes reside el mal en la muñeca o en el hombro. Calmado un poco el niño de la impresión que experimenta a la vista del médico, casi siempre es posible reconocer que los movimientos del antebrazo son los más dolorosos y que determinan el verdadero dolor. La recidiva es bastante frecuente.

Si, como lo he dicho antes, no hay conformidad sobre el ascenso de la lesión en cuestión, tampoco la hay sobre su naturaleza; se concibe, en efecto, que nunca haya sido posible hacer la disección de la extremidad. Voy, por mi parte, a exponer la idea que me he formado de esta ligera dislocación y su mecanismo; y creo para esto útil pasar una ojeada sobre la articulación en que se verifica, según mi creencia.

Los dos huesos del antebrazo están unidos superiormente por lo que se llama un *ginglimo lateral*, cuyo solo movimiento posible consiste en la rotación de la cabeza del radio según el eje de este hueso. Esta eminencia ósea se encuentra sólidamente aprisionada en un anillo, en parte óseo y en parte membranoso; la porción ósea, que constituye la quinta parte, pertenece al cubital, constituida por la *pequeña cavidad sigmoidea*; está incrustada de cartilago diartrodial en el estado fresco; el resto está formado por el *ligamento anular u orbicular del radio*, de un tejido muy fuerte y muy apretado, fortificado, aun exteriormente, por el ligamento lateral externo de la articulación húmero-cubital y por varios haces musculares. En el interior está todo tapizado por una prolongación de la sinovial del codo.

Si se levanta, pues, bruscamente la extremidad torácica, siendo cojido el antebrazo por su extremidad inferior, cuya porción ósea está en este sitio constituida casi exclusivamente por el radio, el esfuerzo se transmitirá sobre todo a la articulación superior de este hueso con el cubito, la cual se sabe que goza de mayor movilidad que la articulación húmero-cubital, constituida en gran parte, como su nombre lo indica, por el húmero y el cubito; pero la cúpula radial, abrazada por su anillo, no podrá fraguarse una salida anormal por un punto cualquiera de su circunferencia, tanto más difícil, cuanto que obra por los lados la potencia. Por otra parte, si se hace una rasgadura trasversal del ligamento orbicular, los accidentes que se observan después de la lesión

que nos ocupa deberían ser mucho más graves. Durante el movimiento ascensional en cuestión, la tracción se verifica indudablemente de arriba abajo en razón del peso del cuerpo, y debe producir el alargamiento o la rotura quizá de algunas fibras ligamentosas; siempre un frote violento de las superficies sinoviales; y vista la laxitud de los tejidos y la edad del herido, producir una ligera dislocación de la cabeza del radio según su eje, lo que da perfectamente cuenta del violento dolor experimentado, así como de los ruidos que se perciben cuando ocurre el accidente y cuando se hace la reducción. Habrá, en una palabra, una *diastasis de la articulación radio cubital superior*, como se observa muchas veces en la inferior.

Llego al tratamiento. Al principio de mi práctica, hacia desnudar los niños, lo cual es siempre penoso y largo; le hago sentar en las rodillas de una persona; después inmediatamente, sujeto con la mano izquierda el codo enfermo, abrazando con los dedos las partes inmediatas, con el objeto de no hacer una contraextensión inútil y de fijar bien la estreñidad; después, con la mano derecha, teniendo el brazo y antebrazo, hago ejecutar a éste un movimiento de rotación hacia afuera, y de flexión en ángulo recto; entonces se oye ordinariamente el pequeño chasquido de que hemos hablado que, según la juiciosa observación del Sr. MARTINING, de Grasse, se siente, más bien que se oye. Durante esta reducción no se hace ninguna tracción; al contrario, hay una especie de resistencia de delante atrás, lo que tiende a corroborar la idea que he querido expresar, relativamente a los ligeros desórdenes producidos en esta lesión. Las compresas resolutivas, sostenidas con algunas vueltas de venda, poco apretadas, y una charpa, constituyen todo el apósito. Veinticuatro o treinta y seis horas después, algunas veces más tarde, el brazo ha recobrado su movilidad.

(*Union medicale.*)

De la importancia que tiene la escisión de una pequeña porción de la tráquea, en la operación de la traqueotomía; por el Sr. Porter.

La idea de escindir una porción de la circunferencia de la tráquea en la operación de la traqueotomía no es nueva, y el Sr. PORTER, por otra parte, no da como suya la modificación que propone que, según él, ha sido ya puesta en práctica por su padre, por HOGRAVE, RYLAND y FERCUSSON.

La escisión que aconseja hacer no es considerable; interresa solo la parte media de la herida traqueal, y convierte en una abertura poligonal la incisión lineal hecha en esta porción del conducto aerífero. La ventaja de esta práctica, según el autor, será: 1.º, permitir más fácilmente la introducción de la cánula; 2.º, facilitar la salida del moco bronquial y traqueal; 3.º, permitir a las partes de la herida, situadas encima y debajo de la cánula, mejor confrontación, é impedir así mejor la introducción de la sangre de la herida en la tráquea; 4.º, dejar muchos días una abertura permanente cuando no se soporta la cánula; 5.º, permitir una introducción más fácil de los instrumentos en los casos de traqueotomía hecha por causa de cuerpos extraños; 6.º, facilitar la aplicación de un fuelle ó de un tubo en los casos de sofocación.

El consejo dado por el Sr. PORTER tiene muchas contras, y no nos parece que ofrece ninguna ventaja.

1.º La forma de la herida influye poco en la facilidad de la introducción de la cánula, puesto que se la dilata con la pinza especial.

2.º El moco bronquial no saldrá ni mejor ni peor, porque la inflamación que se apodera de las partes blandas las pone tumefactas, y cerrarían el orificio traqueal, cualquiera que sea la forma de esta, si no se colocase una cánula. Después de algunos días, el orificio continúa abierto sin auxilio de cuerpo extraño, pero solo cuando se ha dejado colocada la cánula algún tiempo. En fin, y sobre todo, si la pérdida de sustancia podía tener algunas de las ventajas que cree el Sr. PORTER, debería ser bastante notable y habría en este caso gran probabilidad de ver sobrevenir o una fístula traqueal, o lo que es más grave, un estrechamiento de la tráquea. El autor no ignora la importancia de esta objeción, pues que la menciona; pero habríamos querido encontrar citadas algunas observaciones en que se haya practicado esta escisión sin inconvenientes ulteriores, y hasta el presente nos creemos autorizados para decir, o la pérdida de sustancia ha de ser muy pequeña y no tendrá ninguna utilidad inmediata; ó será estensa y entonces podrá haber estrechamiento traqueal.

(*Dublin Quarterly Journal.*)

Nuevo colirio seco, la gelatina medicamentosa; por el Dr. Streatfeild.

El uso del papel como intermedio para la aplicación del sulfato de atropina y de otras sales destinadas a la confección de colirios ha sido bien pronto apreciado por los prácticos. A pesar de la comodidad de este medio, me ha parecido que podía hacerse aun alguna mejora y llegar así a sustituir al papel un cuerpo cuyas propiedades no exijiesen ningún nuevo contacto con el ojo para extraerle después de haber producido su efecto.

Recuérdese la alarma que experimentan algunos enfermos a la menor tentativa de investigación en los ojos, aun con el objeto de quitar el pequeño fragmento de papel introducido, y además el fastidio inherente algunas veces a los ensayos necesarios para buscarle debajo del párpado superior cuando se ha pegado. No exigiendo el intermedio que proponemos en sustitución del papel su extracción del espacio subpalpebral, se evitará el cirujano una pérdida de tiempo y no se verá precisado a esperar el efecto que se propone obtener para extraer enseguida el papel introducido. Además se puede enseñar al enfermo a aplicarse el mismo el nuevo procedimiento, lo cual no sucede con el primero.

Para realizar el objeto que me proponía empecé por ensayar la oblea, pero esta sustancia es escamosa cuando se seca y pierde toda su consistencia cuando se humedece, de modo que no puede manejarse después de haber sido mojada; añadamos que esta sustancia pastosa, introducida en el ojo, puede hacerse escitante si no se quita con el lavatorio.

Uso hoy la gelatina en láminas, del espesor de un papel fino de cartas y mojada en una proporción fija de sulfato de atropina ó de otra sal. Este procedimiento conserva todas las ventajas del primer método de aplicación, y no tiene la desventaja de exigir que se la estraiga del ojo. El nuevo intermedio es pronto disuelto por las lágrimas, y obra sin embargo, de un modo satisfactorio. Así empleada la dosis es más pronto absorbida que cuando ha sido incorporada antes al papel, del cual debe separarse, y a esta circunstancia atribuyo el dolor experimentado por algunos enfermos, a los que he aplicado un gran cuadro de papel-gelatina con atropina; no habían experimentado dolor cuando había usado una dosis pequeña, menor que el cuadrado. He pensado hacer una superficie dividida en cuadraditos impresos en verde sobre la gelatina para graduar la dosis y para hacer la gelatina (naturalmente transparente) más visible cuando se ha de usar. (Bull. gen. de therap.)

Tratamiento del insomnio por el bromuro de potasio.

El Dr. HENRY BEHREND, de Londres, se felicita mucho del uso del bromuro de potasio (a la dosis de 25 granos, tres veces al día en el momento de las comidas) contra ciertos insomnios. Este medicamento es, sobre todo, útil en los casos de insomnio en que domina el elemento nervioso. En estas condiciones, el opio y sus diversas preparaciones, no producen las más veces ningún efecto útil, son mal soportadas por la economía y agravan, sobre todo, la excitación y la irritabilidad de los enfermos. El número de hechos de este género se aumenta cada día más, gracias a la existencia artificial de las grandes poblaciones.

La dosis de bromuro indicada es perfectamente tolerada y no produce ningún efecto desagradable o tóxico. No altera el apetito ni las evacuaciones albinas, y calma notablemente la irritación vexical, que es tan frecuente en las personas que padecen insomnio habitual. En algunos casos, solamente produce una cefalalgia ligera y pasajera. El Sr. BEHREND añade, que nunca ha observado la debilitación de las funciones sexuales que se cuenta generalmente entre los efectos del bromuro de potasio. (The Lancet.)

Pocion diurética de Grimaud.

Jugo de limón. 24 gramos

Sal de agenjos. 2

Jugo depurado de perfollo. 120

Agua de canela. 16

de menta. 16

Vinagre escilitico. 8

Jarabe de corteza de naranja. 30

Para tomar a cucharadas tres o cuatro veces al día.

(Montpellier medicale.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTESARENA

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.—Negociado 2.º

Excmo. señor: En vista de la instancia que han elevado a este ministerio varios profesores de medicina solicitando se les autorice para formar una Sociedad, cuyo objeto sea estudiar y discutir la doctrina médico-homeopática y promover los adelantos de la medicina en general, y de conformidad con lo propuesto por el Real Consejo de Instrucción pública, la Reina (Q. D. G.) se ha servido autorizar el establecimiento de la espresada Sociedad con la denominación de «Academia homeopática española,» y con arreglo al reglamento aprobado con esta fecha.

De real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 29 de noviembre de 1864.—Galiano.—Señor director general de Instrucción pública.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del día 24 de noviembre de 1864.

Empezó con la lectura del acta de la sesion anterior, la cual fué aprobada.

Se dió cuenta de haberse recibido:

La única anatomía fisiológico-patológica, por D. Buena-ventura de Casals y Echaz.

Diccionario geográfico de la isla de Cuba, por D. Jacobo de la Pezuela, tomos I y II.

Se recibieron con aprecio y destinaron a la biblioteca.

En seguida se continuó la discusion sobre la tisis pulmonal; y usando de la palabra el Sr. Alonso, dijo:

Tal vez repita algunas de las ideas expuestas por los señores que me han precedido, porque no he podido asistir a todas las sesiones anteriores. En todo caso, espero la indulgencia de la Academia.

Tampoco puedo referirme al sugeto presentado por el señor Seco, el cual, sin embargo, acepto como caso de curacion, porque admito en principio la curabilidad de la tisis.

La curabilidad de la tisis es una cuestion de terapéutica, la cual, siendo un corolario de la ciencia, exige que entremos en algunas consideraciones preliminares.

Yo acepto la tisis como tuberculosis pulmonal, y no como consuncion, segun la admitian los antiguos, de acuerdo con la etimología de esta palabra.

Semejante enfermedad se ha hecho muy frecuente, sobre todo en las grandes poblaciones.

Entre sus causas, las hay inherentes a la moderna civilización, como son el anticipado y excesivo desarrollo de la inteligencia en la infancia y en la juventud. En este siglo se quiere enseñar al vapor; el discípulo está recargado de cátedras y no puede ocuparse en trabajos físicos. Hay una precocidad intelectual, que influye en el organismo desarreglando las nutriciones.

Otra causa favorable a la tisis es el abuso de los goces materiales, antes de haber llegado la organizacion al mayor desarrollo de sus fuerzas. Entre estos placeres, los más nocivos son los venéreos, que no solo representan pérdidas de inervacion, sino de materia orgánica.

De aquí resulta que estos placeres trastornan profundamente las funciones de asimilacion.

La trasmision hereditaria es tambien una causa evidente, y que sería ridiculo poner en tela de juicio. Pero, ¿qué es lo que se trasmite? No sin duda el germen de la enfermedad, sino la diatesis, la disposicion orgánica.

En cuanto al contagio, no le puedo admitir; no hay virus ni miasma en la tisis, puesto que ni se la ha inoculado, ni la vemos reinar epidémicamente.

Sin embargo, yo recuerdo un hecho de dos esposos jóvenes que murieron tísicos uno después de otro. Juzgando ligeramente, podría admitirse aquí el contagio; pero estos hechos excepcionales solo deben considerarse como coincidencias.

Tenemos además las condiciones orgánicas, el temperamento linfático, la constitucion hemoptoica, tan bien descrita por algunos autores; la edad, que ya consignó Hipócrates, de 18 a 35 años.

Después vienen las influencias higiénicas debilitantes, y

por último, todos los estímulos locales, las inflamaciones crónicas del aparato pulmonal.

Vemos, pues, que las causas consisten en desequilibrio entre la inteligencia y la nutrición, linfatismo, debilitación y estímulos locales.

Tratemos ahora ligeramente del valor de los síntomas.

En el primer período son vagos, espresan el embarazo con que se hace la respiración, mala sanguificación y sangre empobrecida, anemia, como lo han comprobado los señores Andral y Gabarret.

En el segundo período se presentan ya fenómenos generales de mucha importancia, los cuales y los locales significan la fusión del tubérculo, la flegmasia del tejido inmediato, la supuración.

Los síntomas se gradúan más en el tercer período. Significan entonces la formación de cavernas y la infección purulenta.

Diagnóstico. Es muy cierto que desde el descubrimiento de Laennec hay mucho adelantado para conocer la verdadera tisis. En el primer período, sin embargo, no se puede adquirir certeza, sino mayor ó menor número de probabilidades. En el segundo período ya hay certeza, y casi siempre diagnóstico exacto, no tanto por los fenómenos generales, como por los locales. Esta evidencia se encuentra en el tercer período.

Y con todo, no rechazo la posibilidad de errar, sobre todo si no se hacen exploraciones atentas del aparato pulmonal. El cuadro de síntomas generales de la tisis puede presentarse con todas las supuraciones viscerales.

Naturaleza de la enfermedad. El tubérculo, mirado con el microscopio, ofrece los tres elementos que distingue Lebert: corpúsculos, granulaciones y sustancia interglobular. Este examen no significa organización, sino materia orgánica.

El análisis químico nos da 78 partes de materia orgánica, una de cloruro de sodio y otra de carbonato; fosfato de cal é indicios de hierro. La materia orgánica consta principalmente de materias grasas y caseína.

No se puede, pues, por estos datos, conocer la verdadera índole del tubérculo. Por otra parte, no es un producto de inflamación, más bien la precede. ¿Se le puede considerar como una formación viviente? Tampoco. El tubérculo no tiene textura, fibras, vasos; no vive por sí independiente; crece por juxtaposición, y no por intussuscepción.

Yo me inclino á creer que el tubérculo depende de una mala sanguificación, si bien no podría demostrarlo.

Con todo esto, ni conocemos ni se conocerá jamás el principio generador del tubérculo. Tampoco conocemos la intimidad de la generación normal; no es extraño, pues, que se desconozca la patogenésica.

Es conocido el medio en que se deposita el tubérculo y las condiciones que favorecen su desenvolvimiento; pero no podemos pasar más adelante.

Lo que sí puede asegurarse es que el tubérculo procede de una enfermedad general. Basta para ello tener presente que exige una diátesis, que tiene manifestaciones múltiples.

Vamos ahora á la cuestión terapéutica. Ya Hipócrates dijo: «*a sanguinis sputo puris sputum*,» etc., consignando la gravedad del mal; pero no su incurabilidad necesaria.

Yo creo también que no hay enfermedad incurable, porque son inagotables los recursos de la naturaleza. Por lo tanto, no es incurable la tisis.

Todos conocen los procedimientos que la naturaleza emplea para la curación de esta enfermedad. En ocasiones parece que se suspende la evolución del tubérculo. Entonces varía su composición química en los términos que se hallan asignados en las obras especiales. (Leyo.)

Otras veces se forma un quiste que aísla el tubérculo, y otras, en fin, elimina la naturaleza la materia tuberculosa.

¿En qué casos es curable la tisis? Yo la creo curable principalmente en el primer período, menos en el segundo, y mucho menos en el tercero. Concibo la posibilidad de la curación en la tisis accidental y cuando los tubérculos son pocos.

Vengamos ya á decir los medios con que puede ayudarse á la naturaleza para que emplee uno de esos procedimientos.

Hay un tratamiento preventivo y otro curativo.

El primero estriba en la consideración de las causas. Es preciso restablecer el equilibrio en la educación de la juventud; no apresurar el cultivo de la inteligencia en los niños; no acumular los estudios en las carreras literarias.

También debe recomendarse mucho á la juventud la abstención de los placeres venéreos.

En cuanto á la trasmisión hereditaria, hay quien calcula que muchos millares de individuos están predispuestos á la tisis; no es posible ni conveniente impedir tantos matrimonios; la legislación no puede intervenir respecto de este punto. Solo puede admitirse el consejo de la ciencia, la advertencia oportuna.

Conviene además, como preservativo, todo lo que favorece el desarrollo orgánico; los viajes, la permanencia en climas templados, y no precisamente en puntos del litoral. Conozco que en estos sitios puede haber influencias ventajosas; pero á mi juicio son dañosos en razón de su humedad.

También se han aconsejado los viajes marítimos, y yo creo igualmente que pueden perjudicar por la reclusión que exigen, la falta de ejercicio y por el influjo de la humedad.

Yo preferiría los climas templados, pero de aire seco.

También tengo por eficaces las aguas sulfuro-azoadas para preservar de la tisis pulmonal.

La gimnasia puede asimismo contrabalancear el desarrollo anticipado de la inteligencia, y lo mismo diré del ejercicio á caballo, recomendado por Sydenham, tal vez con alguna exageración, debida á una debilidad disculpable.

El tratamiento curativo comprende en primer lugar la dietética. En ella encuentro que han ido muy descaminados nuestros antecesores. No creo yo que convenga encerrar al enfermo, someterle á una alimentación tenue, al uso de leches, privarle de escitantes y de los alcohólicos. Contra este tratamiento han protestado muchos profesores, y con justicia, si se atiende á que las causas de la tisis son debilitantes, y la razón repugna debilitar todavía más con objeto de favorecer la curación.

El aire debe ser puro y templado, la alimentación analéptica, con un poco de vino y tal vez algo de té ó café. Debe dormir el tísico en una cama que no favorezca mucho los sudores; se le ha de proporcionar aire puro y un ejercicio moderado. Este plan conviene, sobre todo, en la tisis tórpida y cuando se halle en buen estado el tubo digestivo.

La dieta láctea es conveniente; pero la leche de que se hace uso en las grandes poblaciones es muy escasa en principios nutritivos. Cuando se puede proporcionar de buenas cualidades nutritivas y hasta balsámicas, es un gran alimento.

Se ha recomendado también el aire de los establos, el cual creo yo que obra principalmente por la temperatura; pero tampoco los establos de las grandes poblaciones tienen las condiciones convenientes.

Los bosques de pinos, aconsejados también, no suelen ofrecer las condiciones de temperatura que convienen en esta enfermedad.

Pasemos ahora á los medicamentos. ¿Hay acaso algún específico contra la tisis? Por desgracia, hasta ahora no se ha descubierto ninguno. Ni el marrubio ni los balsámicos, tan empleados por Sydenham, ni la quina, que aconsejan Pringle y Wan Swieten, ni el *phelandium aquaticum* pueden considerarse como específicos, por más que sean útiles en algunas circunstancias.

Con el cloruro de sodio se ha pretendido especialmente aumentar la parte salina del tubérculo; pero no ha dado resultados notables.

El clorato de potasa, el iodo en inhalaciones, la helicina, que solo es un buen pectoral, el protoioduro de hierro, los hipofosfitos del Sr. Churchill, se hallan en el mismo caso.

A propósito del Sr. Churchill, leeré una nota estadística, publicada en la segunda edición de su obra: (Leyó.)

Conocida es la teoría química del Sr. Churchill, quien supone que el tubérculo es un resultado de la precipitación producida en el pulmón por falta de fósforo oxidable en la sangre. Yo llamo la atención de la Academia, á fin de que se repitan los ensayos, en vista de los favorables resultados aducidos por dicho profesor.

Solo me resta decir el tratamiento que yo prefiero para los diversos períodos de la tisis.

En el primer período es necesario el uso de reconstituyentes: el aceite de bacalao, los hipofosfitos alcalinos, el hierro.

En el segundo convienen, con preferencia, los balsámicos, la quina, especialmente cuando no haya reacción febril intensa.

En el tercer período, solo es posible una medicina sintomática. Sin embargo, aun entonces creo que podría tener utilidad el iodo, cargando de él la atmósfera, ó administrándole por medio de la leche.

Concluido el discurso del Sr. Alonso, dijo

El Sr. AVILÉS: He oído con mucho gusto al Sr. Alonso; pero

no puedo menos de añadir algunas palabras acerca del ejercicio á caballo recomendado por Sydenham. Creo que merece atenderse este consejo, aunque no se conozca á primera vista el modo de obrar de semejante medio.

El Sr. Alonso: Yo no he querido deprimir á Sydenham; pero si el medio que aconseja hubiera sido un específico, ya le habría sancionado la experiencia. Además, debo recordar que en el ejército se licencian á menudo como inútiles, por enfermedades del pecho, soldados de caballería.

El Sr. Calvo: Voy á hacer una pequeña observacion, porque en la sesion anterior no tuve tiempo para decir todo lo que me habia propuesto.

Veo que en medicina práctica, las ideas van por encima de los resultados á que se aspira. Por ejemplo: yo formule mi doctrina sobre la idea de la diátesis, y dividiendo el curso de la tisis en predisposicion, manifestacion, evolucion é intoxicacion.

En materia de diagnóstico, se manifiesta la tisis de varios modos: hay casos muy agudos, y otros de muy larga duracion. Los signos antiguos no satisfacen; han venido los modernos á sustituirles los signos físicos, y aun estos no bastan; se ha acudido á los esputos, y sucede lo mismo.

¿Qué será, pues, cuando la tisis esté complicada? Resulta de aquí que el diagnóstico no ha llegado todavía á la perfeccion á que debe aspirar.

En cuanto á la doctrina, hay algunos que quieren limitarse á lo objetivo, á lo fenomenal; pero el fenómeno es sólo el efecto, y lo que hay que buscar es la causa. Por eso yo admito disposicion y manifestacion.

Digo esto por haber leído hace pocos dias una obra del Sr. Piorri en la que se dan medicamentos para todo, menos para la disposicion y la causa del tubérculo. Todos esos medicamentos no son racionalmente curativos.

Sin embargo, entre los que estamos aquí tenemos muchos casos de curacion de tisis; yo puedo citar varios, que fueron reconocidos por prácticos experimentados, y no son solo las aguas de Panticosa y sus semejantes las que curan, porque tambien lo hacen las de Ems y Mont-d'Or. Hay mucho que estudiar en la espontaneidad de la evolucion del tubérculo.

¿Por qué, si unas veces corre rápidamente sus periodos, otras se detiene y retrocede?

Yo creo, pues, que se curan muchos tísicos, pero no racionalmente; para que se curen racionalmente es preciso conocer la causa de la enfermedad. Hay además que buscar caracteres diagnósticos y una terapéutica que esté al alcance de todo el mundo.

Repito que me parece importante consignar dichas lagunas, á fin de que puedan ser objeto de los estudios sucesivos.

Habiendo pasado las horas de Reglamento se suspendió la discusion, levantándose la sesion de este dia.—El Secretario perpétuo, MATIAS NIETO SERRANO.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA

Con arreglo á lo determinado en el art. 30 de los Estatutos y á lo prevenido en el 76 del Reglamento, se abre el pago del noveno dividendo, desde el dia 1.º de enero próximo, en las tesorías de las Juntas delegadas y en la general, para los socios comprendidos respectivamente en ellas; á cuyo efecto se han remitido con oportunidad á las delegadas los cargámenes y cartas de pago correspondientes: así como queda abierto tambien el pago para los socios que se hallan pendientes del de cuota de entrada.

Madrid 28 de diciembre de 1864.—El presidente, Tomás Santero y Moreno.—El secretario general, Luis Colodron.

SECRETARIA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Juan Maria Alcorta, profesor de medicina residente en Leiza, provincia de Navarra, desea ingresar en el Monte-pio facultativo.

Lo que se anuncia en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 37 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviere que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaria general, sita en la calle de Sevilla, núm. 44, cuarto principal.

Madrid 30 de diciembre de 1864.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

UN PÁRRAFO DE UNA HISTORIA.

Tienen todas las cosas su tiempo y ocasion, y ahora es en España tiempo y ocasion de verter al idioma de Castilla un párrafo con que hemos tropezado en cierto libro que se acaba de publicar: en la *Historia de la medicina y de las doctrinas médicas*, de E. Bouchut, pág. 37 y siguientes.

Mas conviene advertir antes de trasladarle á nuestras columnas, para la más fácil y cabal inteligencia, que el señor Bouchut divide la historia de las doctrinas médicas en seis libros, por el siguiente orden: 1.º, el *misticismo y la teúrgia*; 2.º, el *naturismo*; 3.º, el *empirismo*; 4.º, el *anatomismo*; 5.º, el *metodismo*, y 6.º, el *eclectismo*.

Ya puede inferirse que en cada una de estas grandes divisiones van comprendidas diferentes doctrinas médicas; encerrándose todas las conocidas, antiguas y modernas, en las seis mencionadas agrupaciones.

En la primera de ellas, entre los convulsionarios de San Medardo, el magnetismo animal, el espiritismo y los mediums, los sueños y la demonomania, ha cabido la suerte de entrar, como en un estuche construido á su medida, al famoso sistema hahnemanniano, que pretende con increíble empeño aclimatarse en el suelo español, tan favorable para el crecimiento de la mala yerba.

Nada queremos añadir á lo escrito por el Sr. Bouchut. Dejémosle hablar, pues que lo hace como un libro. Sabido es de los médicos cuanto dice, porque en todos los tonos se ha repetido; pero no está de más reproducir la cantata hasta que la aprenda todo el mundo, como sucede con ciertas tonadas y aires de zarzuela. Dice así el profesor agregado de la Facultad de medicina de Paris y médico del hospital de los niños enfermos:

HOMEOPATIA.

«En ocasion que todavia preocupaban los entendimientos las maravillas del magnetismo animal; cuando apenas habia sucedido el desengaño á las supercherias de Mesmer y de Cagliostro, en la aurora del sonambulismo, apareció, en 1790, una trasformacion nueva del *misticismo médico*. En esta nueva supersticion, creyó el autor deber otorgar á unas propiedades ocultas de la materia magnetizada virtudes terapéuticas tanto más poderosas cuanto menos sustancia se emplea y más formal es la intencion del experimentador. Este misticismo es el de Hahnemann, es decir, la *homeopatía*.

Dos cosas hay que considerar en esta locura alemana: la doctrina y la terapéutica.—Por su doctrina *similia similibus curantur*, usurpada á Paracelso, que la tomó de la antigua medicina de Galeno, tiene la homeopatía una elevada pretension filosófica, y seria discutible en el error de su absolutismo; mas por lo sobrenatural de su terapéutica, se escapa de los dominios de la ciencia, para penetrar en los de la *supersticion médica*. De ella no deberíamos ocuparnos á no ser porque ha logrado conquistar el sufragio de algunas personas que, por su inteligencia, deberian hallarse á cubierto de semejante mistificacion. No es efectivamente en las clases pobres ó ignorantes de la sociedad donde encuentra sus adeptos: son de ordinario sus clientes y patronos personas ricas é ilustradas, ministros, altos funcionarios, literatos, mujeres nerviosas de las más elevadas clases sociales, y ciertas gentes de esas que suelen hacer gala de su incredulidad, *espiritus fuertes* que no creen en milagros ni en cosas sobrenaturales, hablan mal de la religion y la consideran como restos de una supersticion destinada á extinguirse. Estas personas selectas, que no creen en lo sobrenatural, creen sin embargo con la homeopatía que un novendecillonésimo de sílice ó de carbon vegetal, triturado de cierta manera, goza de propiedades terapéuticas más enérgicas que un pedernal ó un pedazo de carbon.

Entre todas las inconsecuencias del humano espíritu, es esta, en mi concepto, una de las más tremendas que nos ha revelado la historia.

Para Hahnemann, no hay enfermedades, solamente hay enfermos y síntomas; es inútil formar un diagnóstico, bastan-

padecen meningitis, pleuresias, pericarditis, etc., y la inmensa variedad de neuroses, en especial las histeriformes. Ultimamente, por la concentracion que el frío produce en el sistema circulatorio, no dejan de observarse apoplejias y otros flujos sanguíneos.

Nada decimos de las enfermedades crónicas, porque éstas, casi todas se exasperan en este mes, y aun sucumben muchos de los desgraciados que las padecen y que con temperatura más templada hubieran todavía podido vivir.

De lo dicho se infiere, que la mortandad debe ser en enero bastante graduada.

Como consejo higiénico, repetimos para este mes el que venimos dando para todo el invierno: el de no pasar repentinamente desde una atmósfera caliente, como las que hay en las iglesias, teatros, cafés, etc., a otra fría y húmeda, cual es la de la calle.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Se ha señalado la última semana de diciembre con una nevada tan extraordinaria y copiosísima, que no tiene comparación con otra igual hace muchos años, pues ni con mucho fueron tan fuertes las que cayeron por los años de 1829 y 1848. Después de un frío de 3-4 del termómetro de R., con un viento duro del N-E. que principió a soplar el día 24, y que duró los tres primeros días de la presente semana, comenzó a caer a las cuatro de la madrugada del domingo 25 una nevada tan abundante, copiosa y espesa, que duró todo aquel día, elevándose sobre algunos tejados y nivel de algunas calles más de media vara, impidiendo el tránsito de los carruajes y aun el de las personas con grave esposición. A esta fuerte nevada se han seguido, con la constancia de los vientos del primer cuadrante, fuertes heladas (4-0) y un temporal sumamente duro y frío como es consiguiente. El barómetro llegó a bajar el sábado (24) por la noche hasta 25 pulgadas y media; descenso notable que no recordamos haya sucedido hasta este día, si bien el 25 y en los días sucesivos se elevó su columna, pero sin que llegara a marcar lo que tiene de costumbre.

A pesar de este notable cambio atmosférico no ha habido un grande aumento, ni mortandad en las enfermedades agudas, que vienen reinando las mismas de que dimos noticia en nuestro último boletín sanitario: únicamente se han observado, sin duda por efecto de estos intensos fríos, algunas muertes repentinas, ocasionadas por lesiones orgánicas de ciertas entrañas, algunas apoplejias y pulmonías, que con dificultad llegaron a vencerse, y toda clase de afecciones catarrales y reumáticas. También han sucumbido muchos enfermos que venían sufriendo ya há tiempo afectos crónicos de pecho y que no han podido resistir la dureza del temporal, y los escosos que en la alimentación suelen hacerse en estos días de pascuas.

Ultimamente, condensada y endurecida la nieve con las fuertes heladas que sobrevinieron después, se pusieron tan escurridizas las calles que dieron lugar a frecuentes y peligrosas caídas que ocasionaron contusiones, heridas, lujaciones y fracturas de algunos miembros.

Agenda médica y calendario.—El infatigable y celoso impresor D. Carlos Bailly-Baillière, acaba de dar á luz la *Agenda médica* para bolsillo que todos los años acostumbra publicar. La del presente año de 1865 va adicionada con varias e interesantes mejoras, entre ellas con el reglamento sobre organizacion de los partidos médicos de la península, con el arancel de los derechos para los médicos forenses, cuadro de exenciones para el servicio militar, nuevas fórmulas publicadas en 1864, etc., etc. No titubeamos en recomendar á nuestros lectores esta interesante obra, que se hace indispensable ya á todos los facultativos. —Asimismo lo hacemos con el *Calendario de cuadro que para el año corriente* ha publicado el citado Sr. Bailly-Baillière, pues está impreso con tal esmero que hasta puede servir de adorno y formar parte del mobiliario de la habitacion en que se coloque.

D. Saturio Andrés.—No hemos visto el folleto que sobre el Reglamento de partidos médicos ha publicado don Saturio Andrés, ni sabemos si prestará á este todavía el mismo apoyo y alabanza que cuando celebró su aparicion adornando el *Ancora* con una vistosa orla. Posible es que haya mudado una vez más de dictamen.

Médicos de Sanidad militar.—A consecuencia de las últimas oposiciones que se han celebrado para ingresar en

el cuerpo, han sido nombrados segundos ayudantes médicos los Sres. Rodriguez Giner, Gili, Oms, García, Pers, García Tizon, Oñate, Lastres, Martinez, Flo y Serrano.

Elecciones.—En las que acaba de celebrar la Real Academia de medicina de Madrid, han sido nombrados por mayoría absoluta de votos, presidente, el Ilmo. Sr. D. Francisco Mendez Alvaro; vicepresidente, el Ilmo. Sr. D. Manuel Ríos; secretario temporal, el Sr. D. Ramon Llorente y Lázaro, tesorero, el Sr. D. Francisco Alonso y Rubio, y bibliotecario, el Sr. D. Luis Colodron.

Inauguración.—En la tarde del viernes 30 ha tenido lugar la inauguración solemne de la casa de Maternidad de la calle de Meson de Paredes, asistiendo á la ceremonia el Sr. Gobernador de la provincia, la Junta de damas, representada por su presidenta la señora condesa de Llobregat y otras señoras, los señores curas párrocos de San Sebastian y Santiago, varios vocales de la Junta provincial de beneficencia y otras muchas personas. En este establecimiento pueden ser acogidas hasta 440 mujeres.

Propuesta.—Para la plaza de ayudante profesor del hospital general de esta Corte han sido propuestos al Gobierno por la Diputación Provincial: en primer lugar el Sr. Valiente, en segundo el Sr. Galindo, y en tercero el Sr. Paraverde.

Nombramiento.—La Academia de medicina y cirugía de Castilla la Vieja, ha nombrado su presidente para el bienio de 1865 á 1867 al doctor D. Eugenio Alau.

Longevidad.—En Argamasilla de Alba ha muerto pocos días hace una mujer que ha alcanzado la edad de 112 años. Diez días antes de morir salía á tomar el sol, y cosía sin necesidad de anteojos. Hasta caer enferma de muerte, conservó todos sus sentidos y su clara inteligencia. El pueblo ha llorado la muerte de esta anciana, que ha visto sucederse cuatro generaciones, y la ha acompañado en masa al cementerio.

Obra extravagante.—Nos lo parece en buen grado la que con el título *Prostitucion y sífilis* acaba de publicar en Francia el doctor Emilio Quantin. —Para extinguir la sífilis propone que se establezca en Paris un lupanar por cada distrito, con 200 pensionistas divididas de esta manera: 25 de primera clase (para la aristocracia, la banca, etc.), 75 de segunda clase (para el comercio, abogados y demás ciudadanos de la clase media), y 108 de tercera (para los militares y el *proletariat*). —Cada uno de estos establecimientos piadosos tendrá su director, su directora, cuatro sub-directoras, 20 criadas, y por su puesto su médico, su cirujano y su farmacéutico correspondientes, que vivirán en el establecimiento mismo, los cuales no solo han de reconocer á las mujeres, sino tambien á los hombres (¡bohito oficio!). —Y no todo es *prostitucion y sífilis* en el opusculo del doctor Quantin, aunque lo parece; se ocupa tambien de un medio, no menos original que su profilaxia de la sífilis, para evitar ciertos inconvenientes de la patente de los médicos y del ejercicio ilegal de la profesion.

Estatua á Laennec.—El Emperador de los franceses ha aprobado el proyecto de levantar una estatua que inmortalice el nombre de Laennec, concebido por la Asociación general de médicos establecida en Francia. Va, pues, á tener este pensamiento un principio de ejecución.

Fecundidad.—Un diario de Turin ha dado noticia del siguiente ejemplo de fecundidad:

«La mujer de un cerero, llamado Giulano, ha tenido á la edad de 29 años, entre partos y abortos 32. El último parto ha sido de tres criaturas, un niño y dos niñas, los cuales viven perfectamente y maman con tal voracidad, que al decir de *L'Aquila*, serian capaces, por lo tragones, de secar no ya el pecho de una mujer, sino hasta el de una cabra.»

Buen provecho.—La estadística de Berlin manifiesta que desde 1.º de octubre de 1863 á igual fecha de este año, se ha vendido para el consumo alimenticio, la carne de 1,532 caballos, despachandose á razon de 25 y 3 centínos de franco el kilogramo.

Médicos con faldas.—Tenemos en el gremio á una señora llamada Garetta, poco hace habilitada con el título profesional por el Colegio médico de Londres. No es esto solo: segun los periódicos rusos, treinta jóvenes estudian en las escuelas del imperio y serán doctoras en medicina dentro de poco; y no es necesario recordar que en Boston (Estados Unidos) hay un colegio con su hospital y las correspondientes profesoras. —Dentro de poco tiempo tendremos los hombres que agarrarnos á la rueca y á la almohadilla!

VACANTES.

LO ESTÁN. La plaza de médico-cirujano de Nava del Rey, provincia de Valladolid; su dotación 6,000 rs. por los pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 21 del corriente.

—La de médico-cirujano de Astudillo, provincia de Palencia; su dotación 2,000 rs. por los pobres, y 10,000 de iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 13 del corriente.

—La de médico-cirujano de Meneses de Campos, provincia de Palencia; su dotación 2,000 rs. por la asistencia de las familias pobres, y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 8 del corriente.

—La de farmacéutico de Aquaron, provincia de Zaragoza; su dotación 1,600 rs. con arreglo al Reglamento de 9 de noviembre último, respecto á los partidos médicos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

ANUNCIOS.

AGENDA MÉDICA PARA BOLSILLO Ó LIBRO DE MEMORIA diario para el año de 1865 para uso de los médicos, cirujanos, farmacéuticos y veterinarios.

La *Agenda médica* de 1865 se distingue principalmente por la exactitud de sus noticias, que son todas de interés inmediato y de verdadera importancia profesional para el médico, cirujano, farmacéutico y veterinario, el diario de visitas y observaciones para todo el año.

Precios:

Rústica, 8 rs. en Madrid y 10 rs. en provincias; encartada, 10 y 12; en tela á la inglesa, 14 y 16; cartera sencilla, 20 y 22; id. ordinaria con pasador, 22 y 26; id. de badana rayada, 32 y 36; id. id. y estuche, 38 y 42; id. de tafete, 42 y 46; id. id. con estuche, 46 y 50; id. de piel de Rusia, 68 y 74; idem idem con estuche, 72 y 78.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid: En las Boticas de Merino, Plazuela del Principe Alfonso; é Iñiguez, Plazuela de Anton Martin; en las librerías de D. Leocadio Lopez, calle del Carmen, número 15; Bailly-Baillière, Plazuela del Principe Alfonso; Cuesta, calle de Carretas; Escribano, calle del Principe, número 25; Moya y Plaza, calle de Carretas, y en la ADMINISTRACION de este periódico, Concepcion Gerónima, núm. 14, cuarto principal.—En las Provincias, en las Boticas, librerías y administraciones de correo siguientes:

PROVINCIAS.

Alcañiz, Ibañez.—Almansa, Genovés y Tio (médico).—Antequera, Mir de los Rios.—Avila, Vidal.—Bañeza, Manso.—Barcelona, Martí y Artigas.—Belorado, Mallaina.—Benavente, Lamadrid.—Calahorra, Tutor.—Calatayud, Zardoya.—Castellon, Rivellés.—Cervera, Carreras (cirujano).—Córdoba, Avilés.—Coruña, Maureso.—Cuenca, Zomeño.—Estella, Iturria.—Figueras, Saez y Serra.—Gerona, Carrera.—Gijón, Armijo.—Granada, Gonzalez.—Guadalajara, Serrano (médico).—Haro, Sevilla.—Hellín, Martínez (médico).—Hijar, Dossot.—Huelva, Montero.—Huesca, Viuda de Campoy.—Igualada, Bausili.—Mahon, Tuduri.—Málaga, Calvet.—Mallorca, Sureda.—Montilla, Aguayo (médico).—Moril, Góngora (médico).—Murcia, Lopez.—Olmedo, Rojas (médico).—Oviedo, Rafael C. Fernandez.—Padron, Baltar.—Palencia, Perez.—Palma, D. Antonio Gelabert (médico).—Potes, Aramburu.—Pontevedra, Argibay.—Reus, Font.—Rosesco, Rodriguez.—Salamanca, Viuda de Iglesias.—San Sebastian, Ordozgoitia.—Santo Domingo de la Calzada, Cirujeda.—Segovia, Llovet.—Soria, Calahorra.—Talavera, Martinez.—Tarragona, Martí.—Teruel, Lagasa.—Tordesillas, Bedora, (médico).—Toro, Rodriguez y Tejada.—Tortosa, Monserrat y Blanch.—Tudela, Subiran.—Tuy, Martinez de la Cruz.—Trujillo, Ellas.—Valencia, Rives.—Vich, Fen.—Villalon, Zuloaga.—Villena, Carrasco.—Zamora, Macho Velado.—Zaragoza, Heria.

ADÉMÁS EN LAS LIBRERÍAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Albacete, D. Ramon Sebastian Perez.—Adra, Rivas.—Alcoy, Botello, Martí.—Alicante, Planelles.—Almería, Alvarez.—Aranda, Ramiro.—Badajoz, Viuda de

La Redaccion no devuelve, aun cuando no se publiquen, ningun artículo que se la dirija. No admite comunicados de interés particular sino en los casos más precisos, siendo el precio de su insercion seis REALES linea para los no suscritores y CUATRO para los que se hallen suscritos.

PRECIO DE LA SUSCRICION. En MADRID 12 reales por trimestre, y 15 en provincias, franco de porte, advirtiéndose que ha de empezar á contarse desde 1.º de mes, nunca desde mediados.

EN EL ESTRANJERO 30 rs. para Francia, 24 francos para Alemania, Bélgica é Italia, y 20 shilings para Inglaterra y Escocia.

EN ULTRAMAR 30 reales por un año y 100 para Filipinas, advirtiéndose que, como para el extranjero, no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde 1.º de enero y 1.º de julio.

Los medios para satisfacer el importe de la suscripcion y de los comunicados son los siguientes:

1.º En uno de los puntos de esta Corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Redaccion de este periódico.

2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

3.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. Escolar.

4.º Por los comisionados de las provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío, han de certificarse y franquearse; único medio para evitar semejantes faltas, y que la Redaccion responda de ellas.

La Redaccion, sita en la calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, cuarto principal, está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

Para los que tienen cartera de los años anteriores.—Con papel moaré y cantos dorados, 10 rs. en Madrid y 12 en provincias; con percalina y cantos dorados, 12 y 14; con seda y cantos dorados, 16 y 18.

Nota. Las carteras con estuche, debe entenderse sin instrumentos.

CALENDARIOS DE CUADRO PARA 1865.

1.º Calendario de cuadro, tamaño grande (44 centímetros de ancho por 24 de alto), con orlas de dos colores alrededor.

2.º Calendario de cuadro, tamaño pequeño (26 centímetros de ancho por 20 de alto), con orlas de dos colores alrededor.

Precio de cada uno de estos calendarios: En Madrid, 4 reales; en papel más superior, 5 rs.

Advertencia. En provincias, como no se pueden enviar por el correo, los proporcionarán los libreros á 5 rs. los primeros y á 6 los segundos.

Estos Calendarios y la *Agenda médica* se hallan de venta en la librería de D. Carlos Baylli-Baillière, Plaza del Principe Alfonso, núm. 8.

TOPOGRAFIA MÉDICA DE LAS ISLAS CANARIAS; por D. Fernando del Busto y Blanco.

La obra consta de un tomo en 4.º de 530 páginas.

Se halla de venta en Sevilla, al precio de 26 rs. vn., casa del autor D. Fernando del Busto y Blanco, calle de las Palmas, número 4, y en la librería de Gautier y Compañía, oficina de *La Andalucía*, Catalanes 4 y Monsalves 29.

En provincias.—Madrid, Bailly-Baillière; Barcelona, don Salvador Manero, y en todas las principales librerías del reino, al precio de 28 rs. También se remitirá por el correo abonando este importe en carta certificada dirigida al autor ó al director de dicho establecimiento de *La Andalucía*; y para las Antillas ó para el extranjero, abonando además el coste de correos.

Nota. No se admite pago que no sea en dinero ó en libranza sobre el Giro mútuo, ó casa de giro acreditada.

Carrillo.—Barbastro, Lafita.—Cádiz, Verdugo y Morillas.—Benavente, Pidalgo Blanco.—Bilbao, Delmas, Astuy.—Burgos, Arnaz.—Ciudad-Real, Malagullá.—Cuenca, Mariana.—Durango, Antezana.—Elizondo, Federico Barba.—Ferrol, Taxonera.—Granada, Astudillo, Alonso y Compañía.—Jaén, Enrique de Guindos.—Jerez de la Frontera, Bueno.—Jerez de los Caballeros, Giles.—Leon, Viuda de Mifion é hijos.—Lerida, Sol.—Logroño, Ruiz.—Lugo, Pujol y Masia.—Málaga, Moya.—Medina, Herrero Velayos.—Mérida, Gonzalez.—Olot, Reig.—Orense, Gomez Novoa.—Pontevedra, Buceta.—Pamplona, Bascansa.—Puerto de Santa Maria, Valderrama.—Santander, Riesgo.—Santiago, Escribano.—Santo Domingo, Regidor.—Sevilla, Fc.—Sigüenza, Pardo.—Sisante, A.—Toledo, Hernandez.—Tuy, Nolaseo Rodriguez.—Valencia, Mateu.—Valladolid, Herederos de Rodriguez.—Vitoria, Ormiztegui.—Zaragoza, Viuda de Yagüe.

ULTRAMAR.

Puerto-Rico, D. Juan Vicente Monclova.—Santo Domingo, D. Wenceslao Fortuny (farmacéutico).—Habana, D. Ramon Pifa (médico militar), D. Benito G. Tinago, del comercio de libros.—Caracas, Carreño hermanos.—Santiago de Chile, Morel y Valdés.—Santiago de Cuba, D. Narciso Ochoa y Rojo.—Lima, Masias.—Bogotá, Pereira Gamba.—Guayaquil, Roca.—Goatemala, Zinza.—Monterrey, Ortega.—Filipinas: Manila, D. Francisco Ramos y Borquella (médico cirujano), y D. Juan Badén (farmacéutico).